

LECTURAS ESPAÑOLAS CONJUNTAS

Nuevas formas de acercarse a la
literatura y a los clásicos

Cristina Mangas Pareja | Tutor: Rafael Ramos Nogales

Grado en Lengua y Literatura Españolas | Facultad de Letras

Universidad de Girona 2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. LA LECTURA EN TIEMPOS DE INTERNET	6
1.1 Los datos oficiales	7
1.2 La lectura en las aulas.....	9
1.3 Los jóvenes sí leen.....	11
2. LA LITERATURA EN LA RED	16
2.1 Los blogs literarios	18
3. ¿QUÉ ES UN CLÁSICO?.....	24
3.1 Definiciones	24
3.2 ¿Cómo se leen los clásicos?.....	29
4. LAS LECTURAS CONJUNTAS.....	31
4.1 Definición y características.....	32
4.2 Métodos para compartir las lecturas conjuntas.....	35
4.3 Iniciativas parecidas.....	38
4.3.1 <i>Leo Autores Españoles</i>	38
4.3.2 <i>Leo Autoras</i>	39
5. LECTURAS ESPAÑOLAS CONJUNTAS	42
5.1 Pasos previos de la LEC	42
5.1.1 Lectores.....	42
5.1.2 Página web	44
5.1.3 Encuestas.....	46
5.2 Establecimiento del corpus	50
5.2.1 Documentación	53
5.2.2 Las obras y su problemática.....	57
6. LOS RESULTADOS DE LA LEC	63
6.1 Valoración de las lecturas	63

6.2 Ideas para un futuro proyecto	68
CONCLUSIÓN	70
ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS.....	72
BIBLIOGRAFÍA	73
Webgrafía.....	74
Ediciones utilizadas para la iniciativa	75
ANEXO	77
Glosario de términos	77

Introducción

La llegada de Internet y de las nuevas tecnologías ha ayudado a que los lectores tengan nuevas formas de leer y de comentar la lectura. A los clubes de lectura tradicionales se les unen iniciativas que se mueven por la red, sin la necesidad de que los lectores interactúen en la realidad, sino tan solo en el espacio virtual. Estas iniciativas, las lecturas conjuntas, no son una rareza del siglo XXI, sino que ya en la Edad Media era costumbre reunirse alrededor de una obra para leerla –u oírla– y comentarla.

Por otro lado, pese a que la literatura española es una de las más fecundas e interesantes, lo cierto es que en estos nuevos ámbitos tecnológicos se infravalora, dando más importancia a obras más actuales, tanto extranjeras como nacionales. Sin embargo, en las escuelas e institutos se sigue enseñando a la fuerza la literatura española, con el consecuente resultado de que generaciones de jóvenes han tenido que leer de forma obligada algunas de las obras más importantes de este país. Y la consecuencia de ello son alumnos insatisfechos y con una valoración negativa de la literatura española.

Por eso, el objetivo del presente trabajo es demostrar que nuevas formas de leer los clásicos españoles son posibles, utilizando las herramientas que ofrece Internet. La literatura debe acercarse a los jóvenes de una forma que ellos puedan reconocerla, utilizando sus mismos canales y lenguaje.

Para realizar el experimento se han tenido que valorar los datos sobre lectores que arrojan las encuestas oficiales para averiguar si España es un país lector o no. Además, ha sido necesario investigar sobre las lecturas obligatorias que se realizan en la escuela y sobre los temas que prefieren leer los jóvenes, para averiguar qué lecturas realizan en sus ratos de ocio. Asimismo, se han tenido que buscar los canales mediante los cuales los lectores leen en Internet, como los blogs literarios o Youtube. También se ha intentado arrojar luz sobre las definiciones de clásicos, para ahondar en las características que debe

tener una obra para incluirse en esa definición, de tal modo que los lectores puedan reconocer qué lecturas son clásicas y cuáles no.

Finalmente, como el tema principal del trabajo son las lecturas conjuntas, se ha creado una iniciativa que aúne los clásicos con esta nueva forma de compartir la lectura. De este modo, aparte de investigarse el origen de las lecturas conjuntas, también se han explicado y caracterizado, para poder realizar el experimento de crear una lectura conjunta en la que se leerían ocho clásicos españoles con un grupo voluntario de lectores. Así, con este experimento, se intenta conseguir el objetivo del trabajo: demostrar que a los jóvenes sí pueden gustarles los clásicos.

Sin embargo, pese a que el tema resultaba interesante, lo cierto es que no había mucha bibliografía sobre él. Resulta curioso comprobar son muy pocos los estudios sobre los jóvenes, literatura y redes sociales, pese a que estos tres elementos son bastante actuales. Las encuestas afirman que los jóvenes están enganchados a las redes y a la tecnología, pero también afirman que es el grupo de edad que más lee. Así, ¿por qué no se habla sobre cómo leen? ¿Y sobre cuáles son sus preocupaciones literarias?

No se debe olvidar que los jóvenes de ahora serán los futuros usuarios de las bibliotecas, los futuros profesores de literatura, los futuros compradores de libros. Comprender sus inquietudes y necesidades en relación a los clásicos podría ayudar a los alumnos y lectores del futuro, para que no tengan que volver a pasar por lecturas obligatorias de clásicos que supriman su interés por estas obras tan importantes para nuestra literatura.

Trabajar durante tantos meses sin necesitar la ayuda de nadie es una tarea prácticamente imposible, sobre todo cuando se necesita la colaboración de otras personas para lograr los objetivos planeados. Por ello, quiero agradecer a todos los participantes de las *Lecturas Españolas Conjuntas* por su interés en el proyecto. Sin ellos este trabajo no

hubiera sido posible. En especial, quiero agradecerle a Ana, a Diana y a Alba su incansable apoyo durante todos estos meses. Gracias por seguir las lecturas: sois las mejores lectoras que cualquier organizadora podría desear.

Además, los usuarios de Twitter han sido de gran ayuda para la elaboración del trabajo: gracias a @AteneaReader por ayudarme con el tema de los derechos de autor, gracias a @marKapaginas por animarme cuando no sabía cómo continuar el trabajo o cuando me faltaban sinónimos y gracias a todos mis seguidores de esta red social, que han soportado mis quejas y dudas durante todo este tiempo y me han ayudado siempre que lo he necesitado. También debo dar las gracias a Aura, que ha sido paciente conmigo y ha estado apoyándome y dándome ánimos desde el principio.

Debo agradecer también a los diferentes profesores que me han ayudado en este proyecto: a Rafael Ramos por aceptar llevar un trabajo con un tema tan poco trabajado como la literatura en las redes sociales, gracias por lanzarse a la piscina conmigo. A Alejandro Gamero, gracias por responder mis preguntas sobre sus métodos de enseñanza de la literatura. Y gracias a José Luis González Varela por explicarme el proyecto de lectura del instituto Maria Aurèlia Capmany.

Y por último, pero no menos importante, a mi pareja. Durante todo el tiempo que ha durado el trabajo ha soportado mis dudas, mis quejas y mis frustraciones. Siempre ha estado ahí para darme ese empujón que necesitaba para centrarme en el trabajo. Gracias.

1. La lectura en tiempos de Internet

Los días en los que Internet era solo una herramienta militar han quedado atrás. Las nuevas tecnologías han evolucionado rápidamente, de forma que están presentes tanto en los ámbitos de trabajo como en la vida cotidiana. Por ello, no parece extraño que algunas personas hayan crecido siendo ‘nativos digitales’, es decir, personas que son hablantes nativos del lenguaje digital, los videojuegos e Internet (Prensky, 2001: 1). La presencia de la tecnología y el querer acercarse a los nativos digitales ha obligado a sectores como el ocio o la educación a adaptarse. Desde animales que solo se pueden ver con *smartphones* a clases impartidas vía Skype sin que ningún alumno tenga que salir de su casa. Ambos son dos panoramas que, seguramente, Prensky no había ni imaginado.

Pero, ¿cómo afectan estos avances a las humanidades? Si bien es cierto que no se puede culpar a la evolución de ello, la verdad es que las humanidades –y, por ende, la literatura– han sido desbancadas por las ciencias y la tecnología. Se ha empezado a cuestionar su utilidad y, por tanto, el interés que antes tenían ha disminuido.

Si la pérdida de interés por las humanidades sigue a este ritmo, todo parece presagiar que la literatura se convertirá en la extravagancia de unos pocos: la mayoría de jóvenes no tienen tiempo de leer porque el atractivo visual de la tecnología –tanto de los juegos como de las redes sociales– es mayor. ¿Por qué pasar su tiempo libre leyendo cuando pueden jugar al último juego de moda o hablar con sus amigos? Los adultos tampoco son una excepción: los que no están concentrados en el trabajo prefieren pasar su tiempo libre delante de una pantalla –ya sea el televisor, el móvil o la tableta– antes que leyendo.

1.1 LOS DATOS OFICIALES

Es evidente que aún hay lectores. Si no, las librerías habrían cerrado hace tiempo, las calles no se llenarían por San Jordi y las bibliotecas serían cosa del pasado. Pero más allá del acto de comprar un libro, ¿cuántos de esos lectores realmente lo leen?

Según una encuesta del Ministerio de Educación (correspondiente al periodo 2014–2015), el 62% de la población consultada afirmó haber leído un libro en el último año. La encuesta distinguía entre los lectores por profesión o estudios y los que leían de forma voluntaria. De este modo, la población que leía por motivos vinculados a su profesión era el 29%, mientras que la población que leía por voluntad propia llegaba hasta el 56% de los encuestados.

Esta encuesta es interesante porque incluye también el formato de libro utilizado:

Personas que han leído libros en el último año según los formatos que suelen utilizar (En porcentaje)

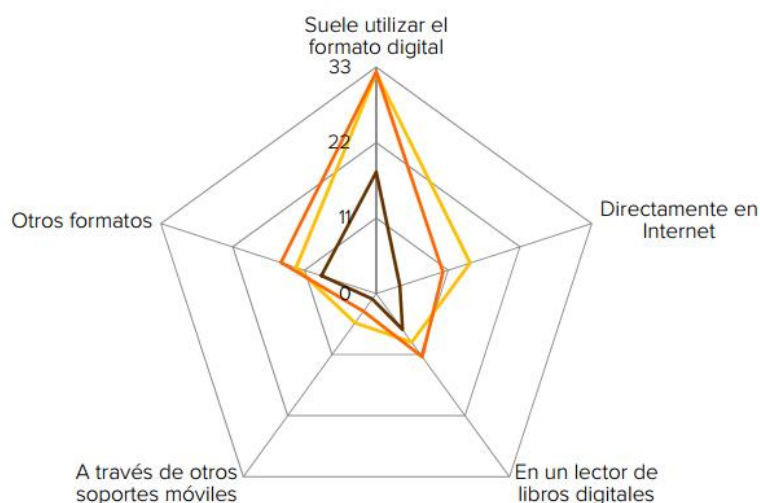


Figura 1: Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2014-15. MECD

El tema de la lectura en formato digital se tratará más adelante en relación a la LEC, pero es interesante comprobar que, pese a que hoy en día los dispositivos electrónicos están al alcance de la mayoría de los bolsillos, los lectores prefieren leer sobre papel: el

59 % de la población encuestada leía en este formato, frente al 17'7 % de los lectores que preferían el soporte digital. La comodidad es, sin duda, una de las ventajas de leer en formato digital: estos dispositivos suelen ser muy ligeros y por ello son fáciles de llevar. Además, con los *ebooks* se puede acceder a cualquier libro en cualquier momento, por lo que no hay límites para la lectura más que el de la batería del dispositivo. Pese a ello, es evidente que los libros tradicionales continúan ganando en cuanto al formato favorito de los lectores.

Por otro lado, los datos analizados en la encuesta del Ministerio de Educación dan indicios de que hay una gran población lectora en España. De hecho, según el informe la lectura era la segunda actividad cultural preferida por los españoles, solo por detrás de la música (87'2%). El 62'2% de los encuestados afirmó leer al menos un libro al año, una cifra respetable si se tiene en cuenta que la lectura es un acto que requiere de tiempo y dedicación. No obstante, esta impresión positiva se desvanece si se centra la mirada en el tema que ocupa este trabajo: la lectura de los clásicos. Del total de los encuestados, los lectores de novela clásica eran tan solo el 24'7%, frente al 75'3% de lectores de novela contemporánea.

Personas que han leído libros en un trimestre según los temas que suelen leer
(En porcentaje)

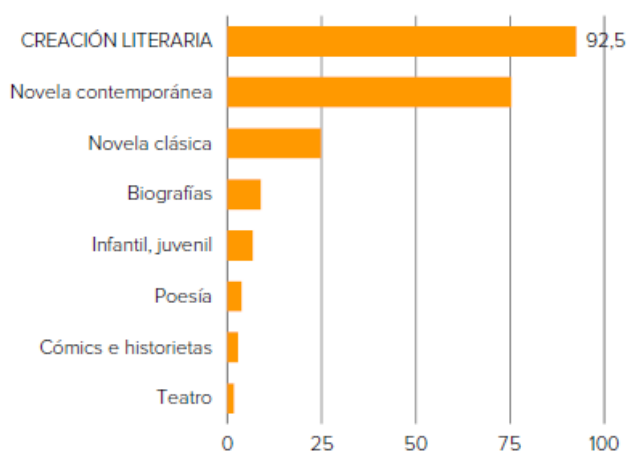


Figura 2: Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2014-15. MECD

Sin embargo, no se puede saber con seguridad si estos datos corresponden a novela clásica española o a novela clásica universal. No sería extraño pensar que a los lectores españoles les puede interesar más leer a autores extranjeros como Jane Austen o William Shakespeare que leer a los clásicos españoles. Que lo foráneo suele atraer más que lo propio no es una idea del todo incorrecta, puesto que se suele ver lo nacional como algo innecesario o que ya se sabe, aunque también existe la idea preconcebida de que la literatura nacional es de menor calidad que la extranjera y, por ello, no se lee.

1.2 LAS LECTURA EN LAS AULAS

Tanto en las aulas de Educación Secundaria Obligatoria como en las de Bachillerato, la literatura es contemplada por los alumnos como un mal menor, como algo que se debe soportar para aprobar una asignatura. En muchos casos, los padres y los centros educativos fuerzan a los adolescentes a leer, aunque esa no sea una lectura de verdad sino un mero acto mecánico con el que se aseguran de memorizar las características principales de las obras, características que deberán trasladar a un examen, pero que probablemente luego olvidarán.

Pese a que no hay estudios oficiales sobre este tema, el hecho de que la mayoría de lectores sienten que la literatura española es difícil de entender y aburrida no es algo desconocido por las instituciones. Un ejemplo de ello es que cada vez más centros educativos optan por dejar que los alumnos decidan qué lecturas van a hacer durante el curso, sobre todo en las etapas de ESO, puesto que en los dos cursos de Bachillerato los alumnos van a necesitar unas lecturas obligatorias para poder superar de forma efectiva las pruebas de acceso a la Universidad.

En la actualidad, se favorece que los alumnos de entre 12 y 14 años lean de forma libre, ya que la lectura positiva en las aulas es una forma de incitar a la lectura fuera de las mismas. De hecho, la finalidad principal de la lectura en los centros educativos no

debería ser leer para superar una prueba, sino que debería promover la lectura de forma voluntaria fuera del ámbito escolar. En efecto, si bien es cierto que habrá alumnos que no leerán los clásicos españoles más representativos, es posible que los lean de forma voluntaria, al cabo del tiempo, cuando ya hayan consolidado una base lectora gracias a lecturas más cercanas y atractivas para ellos.

Un ejemplo de ello es la labor que hace Alejandro Gamero, profesor de Lengua Castellana y Literatura en el Instituto Las Lagunas de Mijas, en Málaga. El profesor Gamero decidió que en sus clases de literatura no haría controles a sus alumnos sobre las lecturas obligatorias, sino que estos deberían redactar trabajos sobre la obra, intentando que sean labores creativas, como convertir la historia que se narra en la novela en un cómic o escribir un relato similar al que se ha leído.

Asimismo, el profesor Gamero quiere implementar otros sistemas para la evaluación de las lecturas obligatorias, sistemas que estarían relacionados con las nuevas tecnologías: por ejemplo, crear un canal de Youtube para hablar de algún libro o hacer bibliotráileres de las obras que han leído. De este modo, se aprovecharían los conocimientos tecnológicos que tienen los jóvenes para que se impliquen en las lecturas obligatorias.

Por otro lado, este profesor ha incluido en sus clases lecturas voluntarias que puntúan: cada libro que se lea voluntariamente sube la nota del alumno, dependiendo este incremento del libro que se haya leído. Es el alumno quién decide qué obra leer voluntariamente y el profesor Gamero valora cuántos puntos vale el libro: 0.25, 0.5, 0.75 o un punto, dependiendo de la dificultad de la lectura. Además, no hay límite de lecturas voluntarias, por lo que los alumnos pueden leer tantas obras como deseen para aumentar su nota final de la asignatura. Esta lectura no se evalúa en forma de examen o trabajo, sino que el profesor Gamero y el alumno se reúnen para hablar del texto y dependiendo

del valor del libro profundizan más o menos en la obra –por ejemplo, si un libro vale 0.25 puntos solo hablan del argumento, para que el alumno pueda explicarle su opinión general del libro al profesor–.

Pese a que puede parecer excepcional, estas iniciativas del profesor Gamero no son únicas. Ya en el año 2010, la profesora Sonia Martínez, a quien agradecemos que nos explicara su iniciativa, llevó a cabo un proyecto de promoción de la lectura con alumnos de segundo de ESO del instituto Maria Aurèlia Capmany de Barcelona. Durante todo el curso escolar, tres grupos de segundo prescindieron de las lecturas obligatorias y los alumnos escogieron de la biblioteca escolar las obras que querían leer, adecuadas a su edad. De este modo, la profesora Martínez consiguió que todos los alumnos leyeran de forma voluntaria y sin presiones, puesto que no había obligación de leer ningún libro concreto ni tampoco se haría un examen de la obra –aunque se debía rellenar una ficha para comprobar que el alumno había leído el libro elegido–.

Con esta iniciativa, cada alumno leyó un promedio de siete libros voluntariamente, mientras que otros alumnos, que se habían considerado conflictivos, consiguieron leer hasta diecisiete libros durante el curso escolar.

1.3 LOS JÓVENES SÍ LEEN

Es evidente que estos nuevos métodos de fomento de la lectura dan sus frutos: no en vano la literatura infantil y juvenil (en adelante LIJ) es la que más creció durante el período 2014–2015. En este sentido, la Fundación SM elaboró su anuario sobre el libro infantil y juvenil en el que se mencionaba que el sector de la LIJ era «la categoría más resistente y sólida dentro del sector editorial en su conjunto» (Fundación SM, 2015: 205), puesto que las ventas en el sector de la LIJ habían crecido un 5% en relación a 2013, mientras que las ventas en el total del sector en general había disminuido, precisamente, un 5%.

Por otro lado, es significativo comprobar que el porcentaje de lectores jóvenes supera a los lectores de otras edades: el 90% de los españoles comprendidos entre los 15 y los 19 años afirmó haber leído al menos un libro al año, siendo el grupo más activo, al que le siguen los lectores de entre 20 y 24 años, con un 79'8%. Lo interesante de ambos grupos es que pertenecen a la generación de los milénicos, un grupo demográfico de jóvenes a los que se les suele criticar su falta de interés por todo lo que no sea tecnológico, pese a que, como se puede comprobar, es el grupo de edad que más lee.

Personas según la lectura de libros en el último año (En porcentaje)

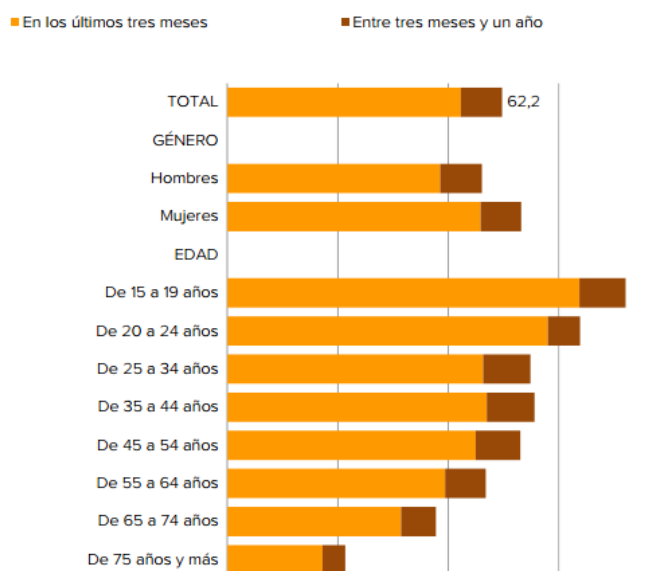


Figura 3: Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2014-15. MECD

El tópico de que los jóvenes no leen está muy extendido en la sociedad, pese a que los estudios y las estadísticas demuestran lo contrario. Este grupo de edad suele leer mucho más que los adultos, ya sea por factores como la disponibilidad de tiempo libre o una mayor campaña de marketing de las editoriales, aunque lo más probable es que el motivo de su actividad lectora resida, precisamente, en las lecturas obligatorias que los adolescentes deben realizar para clase.

Sin embargo, para el tema de este trabajo se debería observar cuántos lectores milénicos leen literatura clásica o lo que opinan de ella. Porque es posible que lean gustosamente literatura juvenil o novelas contemporáneas pero que la novela clásica española no sea de su agrado. Por ello, realizamos una encuesta en Twitter para comprobar qué libros preferían leer los usuarios –que fueran lectores, evidentemente–. La encuesta se realizó entre los días 20 y 24 de marzo de 2017.

Uno de los inconvenientes de este método es que Twitter solo permite insertar hasta cuatro opciones diferentes de respuesta, por lo que se limitaron a cuatro las temáticas que los lectores podían votar. Para ello se usaron cuatro temáticas que aparecían en la encuesta del Ministerio de Educación: la novela contemporánea, la novela clásica, la poesía, junto con el teatro, y la novela infantil y juvenil, teniendo en cuenta que eran las que tenían un porcentaje más alto de lectores en la encuesta del Ministerio de Educación. Estos fueron los resultados:



Figura 4: Encuesta realizada para averiguar las temáticas más leídas en Twitter.

En la encuesta se especificó que solo podían contestar los usuarios que tuvieran entre 15 y 30 años, puesto que son esas edades las que corresponden a la generación de

los milénicos y son precisamente estas edades las que están más estigmatizadas en cuanto a la lectura.

La encuesta tuvo una recepción aceptable, teniendo un total de 356 votos y contando con la colaboración de muchos usuarios que le dieron retuit a la encuesta, lo que ayudó a que tuviera más visualizaciones, con un total de 2.638 impresiones.

Como se puede observar en la imagen de la página anterior, cuando una encuesta de Twitter finaliza se crean las estadísticas de la misma, de modo que todos los usuarios pueden observar qué opciones de respuesta tuvieron más votos, además de ver la opción más marcada, que se recalca en azul claro. En esta encuesta, el 46 % de los encuestados respondieron que la temática que más leían era la de literatura infantil o juvenil, seguida de la novela contemporánea, con un 40% de los votos. Comparando estos datos con los de la encuesta del Ministerio de Educación, se puede comprobar que la literatura infantil y juvenil gana en cuanto a lectores a la novela contemporánea, aunque sea por un margen tan pequeño, en contra de lo que ocurría con la encuesta del MECD, en la que la novela contemporánea tenía más lectores. Igualmente, los resultados de la encuesta realizada en esta red social muestran que la lectura de las novelas clásicas es bastante inferior a la de las dos temáticas anteriores, pese a que en la encuesta del MECD tenían más lectores.

Por otro lado, y a modo de curiosidad, hubo usuarios que contestaron a la encuesta exponiendo que leían todas las temáticas expuestas, puesto que preferían variar sus lecturas para no aburrirse. Además, una usuaria puntualizó que se deberían haber dado más opciones, como la fantasía épica, la ciencia ficción o la literatura de terror, lo que indica que hay lectores que prefieren lecturas no normativas, es decir, lecturas que no son las clásicas en el sentido de que son las más conocidas y leídas.

Gracias a estos datos se puede comprobar que aún hay lectores y que es precisamente la población joven la que más disfruta de esta actividad. La idea de que los

jóvenes desprecian la literatura en favor de la ciencia y la tecnología, que prefieren estar conectados a desconectar leyendo un libro no es del todo acertada, puesto que, como se observará más adelante, las nuevas tecnologías se suman a la actividad lectora y ayudan a su difusión.

2. La literatura en la red

La literatura española no es ajena a los cambios tecnológicos que se están viviendo. Sin embargo, esta revolución informática no ha sido la única que ha afectado a la transmisión de la lectura. En la Edad Media el libro empezó a ser un conjunto de hojas cosidas entre sí e hizo caer en el olvido los rollos de papiro que se desenrollaban a medida que se leían, puesto que el pergamino era mucho más fácil de transportar y de manipular. Igualmente, la aparición del papel arrinconó al pergamino como soporte de lectoescritura, dado que este último se fabricaba con piel de animales y, en cambio, el papel se elaboraba principalmente con trapos viejos, así que el nuevo método era más simple y barato.

Pero la escritura continuaba siendo un proceso arduo, en el que colaboraban muchas personas. No solo se escribía, sino que antes se marcaban los márgenes, las columnas de cada página, los espacios para las letras capitales... Escribir un libro, incluso uno simple, era un trabajo que requería tiempo y dinero.

Con la aparición del tipo móvil y la prensa, el manuscrito dejó de ser la opción más viable para la circulación de los textos. Cavallo y Chartier afirman que «La primera transformación que afectó a las prácticas de la lectura en la Edad Moderna fue meramente técnica: los modos de reproducción de textos y de elaboración del libro» (2011: 49), en referencia a la aparición del tipo móvil. Sin duda, la imprenta revolucionó la literatura puesto que se abarataron los costes, se ganó en rapidez y las copias eran cada vez más idénticas. Hacer un solo ejemplar de un libro ya no era una tarea de días o semanas, sino que en el mismo período de tiempo se podían hacer unos cientos o miles de ejemplares. Pese a todo, continuaban dependiendo del libro manuscrito, puesto que los autores continuaban escribiendo a mano, las imprentas continuaban iluminando las letras capitales, por ejemplo. Sin embargo, la llegada de esta nueva forma de publicación ayudó a que el conocimiento y la cultura estuvieran al alcance de un mayor número de lectores.

Pero la hazaña de Gutenberg y los tipos móviles no pueden compararse con la revolución tecnológica actual en cuanto a circulación de textos. Gracias a Internet, los textos circulan libremente por vías digitales. Para Joaquín Aguirre la red «es esencialmente un sistema de publicación, es decir, una forma de hacer pública una información» (1997). Los textos –y la literatura– son susceptibles a ser compartidos en la “telaraña” que es Internet. No solamente se comparten libros, sino también obras relacionadas con cualquier otro ámbito de la literatura: biografías de autores, cursos de escritura, foros de debate sobre determinados personajes...

El hecho de que la literatura española esté presente en la red no debería ser un problema, puesto que eso significa que hay una demanda de obras y de contenido literario. Sin embargo, pese a que hay instituciones que tienen una gran presencia en Internet – como el Centro Virtual Cervantes–, la mayoría de páginas webs relacionadas con la literatura española han sido creadas por aficionados: personas cuya ocupación o estudios no están relacionados con la literatura. Cualquier persona con conexión a Internet y un ordenador está en condiciones de crear contenidos literarios, ya sea escribiendo una obra o hablando de ella. Un mismo usuario puede ser autor, editor y distribuidor de su propia obra, lo cual es beneficioso para el usuario porque así se ahorra costes y controla el 100% de su contenido.

No obstante, y como en cualquier ámbito, también hay detractores. Se suele afirmar que la calidad es menor cuando publica un aficionado que cuando lo hace un especialista, ya sean obras literarias, revistas o simples biografías de autores. Respecto a este temor, Aguirre comenta que Internet es un medio libre y asequible, en el que todas las publicaciones «satisfacen una función en un espacio universal, ya sea dar salida a una investigación o creación o simplemente satisfacer un gusto personal del que la realiza»

(1997). En ambos casos, serán los internautas los que decidan qué páginas consultar y a quién dar credibilidad: si la información de las instituciones o la de los aficionados.

2.1 LOS BLOGS LITERARIOS

Si se habla de recursos creados por aficionados se debe hablar de los blogs o bitácoras. Según la RAE, un blog es un sitio web a modo de diario personal del autor y en el que se comparten de forma frecuente contenidos de su interés. Así, un blog es un espacio de comunicación en el que todos los ámbitos tienen cabida: desde la enseñanza de un idioma hasta las manualidades, pasando por comentarios sobre el fútbol o experiencias personales. Pese a que los *weblogs* existen desde la década de 1990, fue en 2003 cuando Google lanzó la plataforma Blogger, la herramienta más usada para crear un blog, puesto que es gratuita y su manejo es muy sencillo e intuitivo. A partir de ahí, hubo un notable incremento en la creación de blogs.

Si bien es difícil precisar una cifra exacta de la cantidad de blogs que existen —se crean y se abandonan con relativa facilidad—, se puede afirmar con seguridad que se cuentan por millones. De hecho, tener un blog ya se está considerando una profesión, sobre todo en tecnología, cocina y moda, y una parte importante del currículo digital de cada persona.

De entre todos los ámbitos, el que interesa para el presente trabajo es el blog literario. Como su nombre indica, un blog literario es aquel espacio en el que se escribe y se intercambian opiniones sobre literatura. Entre los blogs literarios también hay un sinnúmero de categorías: hay blogs literarios que hablan solo de un autor en concreto, blogs que hablan únicamente de un género o blogs que no se especializan en nada en particular sino que tratan sobre cualquier autor o género. Como es evidente, la temática del blog depende de los intereses del administrador y de lo que quiera hablar, así como el público al que va dirigido.

Hay tal cantidad de blogs literarios que en 2012 apareció el *Directorio de blogs literarios* (<https://www.directorioblogsliteratura.blogspot.com.es>), un blog sin ánimo de lucro cuya función es la de recopilar fichas informativas de estos blogs de literatura. Su funcionamiento es muy simple, puesto que cada administrador de un blog crea una ficha de su página y la sube al directorio, donde se encuentran los blogs clasificados por orden alfabético, por año de creación y por el género principal del que tratan. De este modo, cualquier usuario de Internet puede localizar blogs que le interesen sin tener que navegar infinitamente por la red.

En la siguiente imagen se puede observar un ejemplo de ficha para el directorio de blogs. Esta ficha consta de una imagen identificativa del blog, normalmente creada por el propio administrador, un resumen del blog e información adicional, como la dirección web del blog o la fecha de creación.



Una taza de café es un blog de juvenil y romántica adulta, dos de mis pasiones en la literatura. En el encontrarás reseñas, book haul, crónicas, noticias sobre los libros y más secciones.

- **URL:** <http://cherrykiss19.blogspot.com/>
- **Administrador/a:** Cerecita*
- **Fecha de creación:** 20 de julio del 2010
- <https://twitter.com/Brenstefy>
- <https://www.facebook.com/blogunatazadecafe>

Figura 5: Directorio de blogs de literatura

Además, en 2015 Sandrus, una bloguera literaria, creó un mapa online (https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1fDA0U3pXBJ_rjuUtH1Ue2Bag15I&ll=40.44576530814511%2C-3.6767400661353804&z=6) para geolocalizar otros blogs literarios españoles, puesto que en ese momento existía una preocupación compartida por varios blogueros para conocer a otros administradores de blogs literarios que vivieran en la misma ciudad o zona. Hoy en día, la iniciativa está abandonada, pero en su momento se apuntaron hasta 54 blogs literarios y no solo de España sino también de Latinoamérica.

No obstante, hay otra iniciativa igual que se ha creado este 2017, el mapa de blogs de España, de la mano de Cristina Hermosa, administradora del blog *Diario de un gato negro* (<https://diariodeungatonegro.wordpress.com/category/mapa-de-blogs/>), lo que nos indica que la preocupación de los lectores por encontrar a sus semejantes continúa existiendo. Del mismo modo que la iniciativa anterior, este nuevo mapa de blogs pretende que los lectores y blogueros puedan encontrar a otros blogueros en su misma ciudad o provincia, para así organizar eventos o presentaciones de libros.

Estas tres iniciativas son solo una muestra de la voluntad que hay en esta plataforma para darse a conocer y conocer a otros administradores con el mismo interés por la literatura. En un ámbito más reducido, también se crean listas de blogs en las que un administrador recomienda sus blogs literarios favoritos e insta a que los otros usuarios les visiten. Estas listas de blogs no dejan de ser publicidad para el blog mencionado, puesto que es él quien recibirá las visitas de nuevos usuarios que podrán suscribirse en su página web.

Por otro lado, existen blogs que se dedican a compartir información neutra sobre literatura, es decir, sin emitir ningún juicio sobre su calidad. Son blogs cuya función principal es la de difundir cualquier aspecto sobre la literatura y dejan que sea el lector el que decida sobre ella. Sin embargo, el grueso de blogs literarios lo conforman páginas en

las que se comparte la opinión del administrador acerca de los libros que lee, de forma totalmente subjetiva. Porque los blogs, al fin y al cabo, son una forma más de comunicación.

En este sentido, es necesario advertir que en los blogs literarios se confunde hacer una crítica de un libro con explicar una opinión y es que en estas páginas web se suele hacer una valoración de los libros sin llegar realmente a explicar el porqué de la misma. Es decir, habitualmente el bloguero explica en una reseña que un libro le ha enganchado hasta el final, pero probablemente no explicará qué elementos contiene el libro que consiguen que el lector continúe leyendo. De hecho, también se ha confundido reseñar un libro con opinar sobre un libro.

Según el Diccionario de la Real Academia, una reseña es un examen de una obra literaria, entendiendo examen como un estudio sobre las cualidades de esa obra (Real Academia Española (2001). Reseña. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=W90KUuq/>). Pero en la mayoría de blogs literarios las reseñas que se publican no coinciden con esa definición, puesto que, como se dice anteriormente, solo se explica la novela de forma superficial, sin el análisis requerido por la reseña. Esto puede deberse a que el objetivo principal de un blog literario no es el de hacer una investigación profesional de las obras literarias que se leen, sino explicar qué sentimientos ha producido, de forma totalmente *amateur*.

Sin embargo, pese a que los blogs literarios desempeñan una labor difícilmente comparable a la de los críticos profesionales, las editoriales prefieren contactar con los primeros y aprovecharse de su visibilidad y su proximidad al lector, sobre todo en lo que redes sociales se refiere. Además, los blogueros literarios se comunican con el mismo lenguaje que la mayoría de los lectores, mientras que los críticos suelen hacerlo de una forma más profesional, distanciada e impersonal.

A pesar de que los blogueros literarios son mayoría en el ámbito de difusión de la literatura en la red, lo cierto es que desde hace unos años hay otro fenómeno que está en crecimiento: el fenómeno llamado ‘Booktube’, que se basa en los blogs literarios, pero cuya plataforma no es Blogger sino Youtube.

Booktube –unión del término inglés *book* y YouTube–, es una comunidad virtual utilizada sobre todo por jóvenes donde se comparten vídeos relacionados con la afición lectora. Solo hace falta una búsqueda rápida del término en Google para comprobar que los principales diarios españoles han hablado de este fenómeno e incluso han bautizado a sus participantes como «los intelectuales de YouTube que resucitan la literatura» (Cabanelas, 2016) e incluso como salvadores: «[los *booktubers*] han llegado para salvar al libro» (Corroto, 2016).

Dejando por ahora de lado esa opinión de que la literatura estaba muerta, lo cierto es que en un ambiente tecnológico este fenómeno tiene un grado de viralización muy alto, puesto que cuenta con dos factores que lo hacen muy valorado: la inmediatez y la sencillez. Pese a que no hay estudios sobre el tema, es evidente que los lectores prefieren un contenido que se genere rápidamente, que puedan consumir en unos pocos minutos y cuyo lenguaje sea parecido al suyo. Y, como es evidente, los *booktubers* cuentan con ambos factores, puesto que, al ser jóvenes, hablan de una forma cercana y actual, lo que agrada a sus seguidores y, además, crean vídeos de pocos minutos –entre 5 y 10–, que pueden ser vistos en cualquier momento.

Sin embargo, tanto en el caso de los blogueros como de los *booktubers*, es innegable que la literatura clásica –tanto española como extranjera– apenas tiene presencia. Ya sea porque lo que predomina es la literatura de consumo¹, o porque los clásicos no atraen a

¹ Con literatura de consumo se hace referencia a la literatura hecha para vender, dejando de lado la calidad de la misma. Además, este tipo de literatura se crea para que su lectura sea rápida y el lector pueda pasar a otro libro sin tener que reflexionar demasiado sobre el anterior.

tantos lectores, lo cierto es que no es común ver una opinión personal –o reseñas, como las denominan los blogueros– sobre un clásico español. Y no solo eso, sino que además es raro encontrar una opinión positiva sobre cualquier clásico.

Pese a que cualquier estudioso de la literatura afirmará sin dudar que los clásicos son de lectura obligada, tanto en el ámbito educativo como en el ámbito más personal, la realidad es que su lectura es minoritaria. Aunque se explique que los clásicos no fueron escritos para ser alabados y estudiados minuciosamente, es indiscutible que existe la idea preconcebida de que son inaccesibles, de retórica complicada y de temas inactuales. Estas ideas han hecho que los jóvenes –y no tan jóvenes– crean que su lectura requiere mucha dedicación y vocabulario, así como un gran conocimiento del contexto de los autores, de la lengua española y de la obra.

Sin lugar a dudas, si desde Blogger o *Booktube* se llegara a producir un incremento de la lectura de los clásicos –tanto nacionales como extranjeros–, lo más probable es que los lectores jóvenes perdieran el miedo a los clásicos y tuvieran una mayor predisposición a leerlos –aunque fuera de forma adaptada–. Porque para los jóvenes tendrá mayor peso la palabra de una persona similar a él, tanto en edad como en intereses, que la de un adulto.

3. ¿Qué es un clásico?

La lectura de los clásicos es un tema que siempre ha estado presente en el ámbito educativo, sobre todo relacionada con los clásicos que se obliga a leer y la aversión que les tienen los jóvenes. Aunque los títulos escogidos dependen de cada comunidad autónoma y cambian con el paso del tiempo, lo cierto es que todos los estudiantes se han visto alguna vez, de forma obligada, con un clásico entre sus manos.

La obligatoriedad de la lectura no conlleva nada positivo, puesto que el estudiante que debe leer un clásico probablemente lo hará con desgana y con un sentimiento negativo hacia ese libro y hacia todos los que le obliguen a leer. Y pese a que se intente promover que los clásicos en realidad son libros fáciles de leer y muy interesantes, esta afirmación resulta, cuanto menos, frívola. Porque un clásico, aunque no lo fuera en sus inicios, resulta difícil de entender (tanto su lenguaje como su contexto), y requiere de tiempo para analizarlo, para comprender sus palabras y su argumento. La sociedad de hoy se ha acostumbrado a leer a trompicones obras de dudosa calidad y que se digieren en muy poco tiempo, el mismo tiempo que duran en su memoria.

3.1 DEFINICIONES DE CLÁSICO

Aunque a simple vista la definición de ‘clásico’ sea evidente, en realidad el término conlleva más implicaciones que las de un libro que se considera canónico. Laura Borràs explicó que el canon literario era «el conjunt d’obres i autors triats per formar l’Olimp literari en el qual estarien representats els més alts valors humans i estètics» (2013: 33) y, por lo tanto, un clásico sería un libro a tener en cuenta a lo largo de los años. Sin embargo, ¿es necesario que una obra represente los valores humanos más elevados para ser considerada canónica? ¿O quizá hay obras que los representan pero no están dentro del canon? En este sentido, hay obras literarias que son de una calidad indudable pero no se

consideran canónicas ni clásicos nacionales, al menos en la actualidad. En la literatura española, por ejemplo, Juan Boscán es un nombre que solo se escucha en el ámbito universitario; el introductor del soneto fue muy importante en su época pero Garcilaso de la Vega le ha eclipsado como uno de los autores canónicos. Emilia Pardo Bazán fue, sin duda, una de las principales luchadoras contra la misoginia y el patriarcado, sin embargo sus obras se han cubierto de una pátina de dificultad y han caído en el olvido (como muchas otras mujeres escritoras). Finalmente, Miguel Delibes estuvo a la cabeza de la novela española pero actualmente se ha perdido su rastro: pocos adolescentes sabrán qué obra es *El príncipe destronado* o *El Camino*, tan importantes hace unos años.

Teniendo en cuenta esto, ¿qué se puede considerar un clásico? En su origen, el concepto de clásico estaba reservado para obras y autores de primera clase –*primae classis*–, así que se puede suponer que los clásicos son aquellos textos de gran calidad. Pese a que los romanos no poseían tantos clásicos como en la actualidad –en el sentido de obras canónicas de épocas anteriores–, sí que tenían obras que consideraban trascendentales y que todo ciudadano letrado debía leer y conocer.

Para Borges los clásicos tienen un origen claro:

Clásico es aquel libro que una nación o un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término. Previsiblemente, esas decisiones varían. (1996: 150)

Con su definición, Borges indica que los clásicos son obras escogidas por cada nación, textos tradicionales que se han leído a lo largo de las épocas y que continúan teniendo múltiples interpretaciones. Asimismo aclara que se podrían diferenciar dos tipos de clásicos: los nacionales y los internacionales, siendo estos últimos mucho más importantes, puesto que han traspasado las fronteras de su nación. Además, estos clásicos no son inmutables, puesto que sus interpretaciones pueden cambiar según el tiempo en que se lean y mientras mantengan el interés –o el rechazo– de los lectores.

Por ejemplo, en la Edad Media la literatura se transmitía de forma oral. El *Cantar del Mío Cid* era, precisamente, un cantar: un conjunto de versos que un juglar recitaba – con ayuda de un instrumento o de su propia voz– delante de un público, en las plazas de los pueblos o en las tabernas. Este cantar tuvo que tener una gran repercusión y transmisión oral para que llegara a nuestros días y se convirtiera en uno de los clásicos españoles más importantes. Porque, en general, la poesía épica tuvo mucha importancia en la Edad Media y, sin embargo, pocas obras han permanecido como clásicos. Por un lado, este olvido general podría deberse a que las comunidades dejaron de necesitar los grandes héroes para establecer una conciencia de grupo o para conocer el pasado de su nación. Por otro lado, el hecho de que estos cantares rara vez se pusieran por escrito también afectó a la transmisión de los mismos, puesto que solo los mejores cantares –o los más populares, independientemente de su calidad– se transcribían de forma correcta, es decir, en un manuscrito idóneo para resistir el paso de los años y las lecturas.

Del mismo modo, las novelas de caballerías eran una de las lecturas preferidas por la corte. Se continuaba con la gesta heroica de un caballero pero, al contrario de lo que ocurrió con los cantares de gesta, las novelas de caballería se transmitieron de forma escrita, principalmente gracias a la imprenta. Sin embargo, tampoco son muy conocidas hoy en día: el *Amadís de Gaula* es, quizá, la novela de caballerías española más conocida, aunque solo se estudia en profundidad en la universidad. Como ocurría con los cantares de gesta, la población dejó de necesitar historias sobre héroes, más o menos ficticios, la literatura evolucionó a temas más realistas y menos fantasiosos.

Retomando la idea de Borges, lo cierto es que la lista de los clásicos no es inalterable, aunque haya estudiosos que quieran imponer un canon, una lista de libros que se deberían leer alguna vez en la vida. Pese a que hay textos que son esenciales para entender la literatura universal –nadie duda que la *Odisea* y la *Ilíada* merecen estar en las

listas de clásicos—, cada autor tiene una idea concreta de los libros que deben ser denominados clásicos. Un ejemplo de ello es Italo Calvino, que dedicó una serie de artículos y ensayos a comentar qué libros consideraba sus clásicos, obras que quizá no eran consideradas esenciales para todos los lectores pero que habían significado un antes y un después en su vida.

Calvino definió a los clásicos de una forma muy particular, concretamente, con catorce definiciones, un tanto poéticas y bastante subjetivas. Por ejemplo, Calvino detalló que hay clásicos que son propios, libros que quizá otra persona no clasificaría como clásicos, pero que al lector «no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizá en contraste con él» (Calvino, 2009: 17). Esta onceava definición del término deja de lado las ideas de que un clásico debe tener cierta antigüedad o cierto estilo. Por el contrario, Calvino defiende la idea de que cada lector decide qué libros son considerados clásicos, puesto que tienen una influencia en su vida.

Por otro lado, Calvino advierte que los clásicos son libros que «constituyen una riqueza» (Calvino, 2009: 14), tanto para quien los ha leído como para aquellos que los leen por primera vez, por lo que continúa dándoles un valor de superioridad respecto a otras lecturas.

Sin embargo, lo más interesante de estas catorce definiciones de Calvino es que de ellas se desprende la idea de que un clásico se puede leer en cualquier momento (leerlo en la edad adulta no significa que se vaya a comprender mejor el texto) y no necesariamente debe ser útil para el lector ni debe tener unas enseñanzas morales «no se crea que los clásicos se han de leer porque “sirven” para algo» (Calvino, 2009: 20). Esta idea preconcebida de que los clásicos son clásicos porque aportan unos valores que todo lector debería conocer hace, precisamente, que algunos lectores no quieran acercarse a ellos por miedo a no poder descubrir estos valores dentro de la novela.

Las ideas de Italo Calvino acerca de lo que él considera un clásico no son ideas insólitas o únicas, otros autores consideran que los clásicos solo deben ser leídos cuando el lector quiere. En este sentido, Rosa Navarro explicaba que «la lectura no es una obligación, sino un placer» (Navarro, 1996: 7) y esta idea se puede aplicar, evidentemente, también a los clásicos. Como se ha comentado anteriormente, la lectura no es un acto que se deba hacer obligado, aunque sean libros tan importantes como el *Quijote*, puesto que esto favorece que el lector no goce totalmente de la lectura, independientemente de que luego el clásico le cautive, porque leer de forma obligada contamina el mismo acto de leer.

Además, Navarro considera también que cada lector debe tener su biblioteca de clásicos y ella ofrece una visión de la suya «El recorrido que ofrezco es, pues, totalmente subjetivo» (Navarro, 1996: 9), tal y como hizo Italo Calvino. Este hecho es significativo porque indica que no hay clásicos que siempre deban estar en el Olimpo literario, pese que es cierto que hay algunos que podrían tener un lugar permanente. Anteriormente se ha comentado que la *Odisea* y la *Ilíada* merecen estar en una lista de clásicos, pero al ser una lista subjetiva –tal y como indican Calvino y Navarro– algún lector podría no considerarlos imprescindibles.

Como se ha podido comprobar, la definición ‘clásico’ no es una idea concreta y definitiva: cada autor parece tener la suya, no necesariamente errónea, que se complementa con otras definiciones. No obstante, parece que se está de acuerdo en dos ideas. En primer lugar, los clásicos son aquellos libros que bien por su estilo, bien por su argumento, bien por su valor moral, son obras superiores a otras. Un clásico es clásico porque ha logrado superar a otras obras de su mismo tiempo o género y ha perdurado a través del tiempo gracias a los lectores.

En segundo lugar, los autores afirman que su lista de clásicos es subjetiva, por lo que no hay una lista única y absoluta de clásicos sino que cada lector deberá crear su propio inventario de clásicos, según los textos que considere que deben ser imprescindibles. Estos textos no deben ser de carácter universal, es decir, que sean indispensables para entender la literatura, sino que deberán ser necesarios para entender la vida del propio lector, puesto que le habrán marcado o cambiado en algún sentido.

Además, y retomando la idea de Borges sobre el tema, esta lista de lectura personal podría variar en cualquier momento, puesto que los clásicos nunca son los mismos ni los lectores tampoco: a medida que pase el tiempo y se hagan lecturas nuevas ambos se transforman. Algunas obras se volverán imprescindibles para el lector mientras que otras que antes lo eran dejarán de serlo y caerán en el olvido.

3.2 ¿CÓMO SE LEEN LOS CLÁSICOS?

Sin embargo, ¿cómo leen los clásicos los lectores? Es evidente que Calvino o Borges debían leer un clásico de una forma atenta, quizá primero centrándose en la historia pero, después de unas cuantas lecturas, interesándose más por la trascendencia o por las ideas escondidas en el texto. No obstante, no es probable que los jóvenes de ahora lean de la misma forma el *Quijote* que como lo hacían estos autores, teniendo en cuenta tanto la edición como la forma de lectura. ¿Cuántas veces se ha escuchado o leído que los clásicos son libros demasiado gordos, de lenguaje complejo, de indescifrable sentido? Y estas opiniones no son exclusivas de los adolescentes: hay adultos que tampoco quieren acercarse a los clásicos por estos mismos temores.

Por ello, cada año, coincidiendo normalmente con el inicio del curso escolar, salen nuevas ediciones adaptadas y comentadas de clásicos, para que el público más joven pueda acercarse sin miedo a estos libros. En dichas adaptaciones, el tema en el que más

se suele incidir es el del lenguaje², puesto que es uno de los obstáculos más grandes a la hora de entender un clásico. En este sentido, hay ediciones que deciden anotar las palabras desconocidas, ofreciendo un lenguaje actual, mientras que en otras ediciones se cambia o suprime aquello que puede entorpecer la lectura del lector joven.

No obstante, adaptar una obra no deja de ser quitarle un poco de sentido a la misma, puesto que el lector no leerá lo que el autor realmente escribió sino lo que algunos profesores o estudiosos quieren que se lea. Las adaptaciones suprimen, en aras a la accesibilidad, algunos de los elementos que dotan a la obra de un carácter especial. Pero también es cierto que sin esas adaptaciones muchos adolescentes no habrían podido leer obras como *El Lazarillo de Tormes* o el *Cantar del Mio Cid*. En el caso que el lector decidiera –una vez dejadas atrás las lecturas obligatorias– leer algún clásico de la literatura española hay muchas ediciones anotadas que reproducen el lenguaje del texto original y no omiten ningún párrafo, además de incluir explicaciones sobre el lenguaje y el contexto histórico. Este tipo de ediciones reproducen al máximo el texto original y son una buena opción para el lector que quiera leer la obra clásica. Porque incluso Borges y Calvino necesitaron, en algún momento de su aprendizaje, de explicaciones para entender los clásicos.

² Se suele pensar que si se utilizan expresiones actuales en obras clásicas, esto hará que el lector se acerque más a la obra, puesto que entenderá el lenguaje y su significado por lo que podrá centrarse en el argumento o en las ideas del texto, aunque no sea con las palabras que el autor quiso transmitir.

4. Las lecturas conjuntas

De la mano de los blogs literarios han surgido muchas iniciativas para compartir la lectura de novedades o clásicos: desde tours literarios donde un ejemplar lo comparten varias personas hasta amigos invisibles con libros y puntos de libro. Pero el fenómeno más extendido es, sin duda, el de las lecturas conjuntas. De hecho, este último es un fenómeno tan popular que incluso las editoriales se suman a ellas y organizan lecturas para promocionar sus novedades. Un ejemplo de ello lo ofrece la editorial Salamandra, que para el lanzamiento del nuevo libro de la saga Harry Potter, *Harry Potter y el legado maldito*, creó una lectura conjunta en Twitter:



Figura 6: Imagen promocional de la lectura conjunta de la Editorial Salamandra

Durante tres meses, la editorial estuvo compartiendo, junto a usuarios de Twitter de todo el mundo, su lectura de los siete libros de Harry Potter. Esta acción se hizo de forma premeditada y con fines comerciales, pues Salamandra está reeditando todos los libros de

esta saga, con nuevas portadas y nuevas traducciones, por lo que era una buena forma de publicidad a cambio de muy poco tiempo de dedicación en la red social.

No obstante, lejos de las redes sociales y de las campañas de márketing, los estudios que hablan sobre las lecturas conjuntas no son muchos. Prueba de ello es que hasta el momento solo hemos podido localizar cuatro investigaciones relacionadas con las lecturas conjuntas (Sánchez, García y Rosales, 2010; Ministerio de Educación, 2006; Cerrillo y Yubero, 2003; Camps, 2001), pero estas se refieren a los beneficios de leer de forma conjunta con niños, en el sentido de leer en voz alta, tanto en la escuela como en los hogares, por lo que no se ajustan a las lecturas conjuntas que se tratan en el presente trabajo.

4.1 DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

Pero, ¿qué es una lectura conjunta? Tal y como su nombre indica, una lectura conjunta –en adelante abreviado como LC– es una lectura que se hace en grupo. Varias personas deciden leer un determinado libro durante un periodo de tiempo y comentarlo mientras dura la lectura.

El término puede parecer nuevo, pero la práctica no: desde hace mucho tiempo existen clubes de lectura donde sus miembros acuerdan leer una obra y después la comentan. Pero ni tan solo los clubes de lectura, que ahora todas las bibliotecas promocionan, son algo actual. Tal y como explicó Jesús Arana:

Siempre que a lo largo de la historia se han reunido personas con una cierta sensibilidad y un cierto interés cultural, es de suponer que han hablado de las emociones y las reflexiones [...] y, por supuesto, la lectura de una obra literaria; y a menudo estas conversaciones tenían como base una experiencia compartida (2009: 12–13)

Es decir, que las lecturas conjuntas y los clubes de lectura no son una invención moderna, sino que desde la antigüedad ya se leían –y comentaban– los libros en grupo.

Un ejemplo de ello se encuentra en la literatura medieval española, donde abundan las referencias a la lectura en voz alta frente a un grupo de oyentes. Una muestra de estas lecturas medievales son los siguientes versos de Gonzalo de Berceo:

Sennores e amigos quantos aquí sedes,
si ecuchar quisierdes, entendero podedes.(1992: 435ab)

Así como este fragmento del prólogo del *Libro del Cauallero et del escudero*, de Don Juan Manuel:

cada que só en algun cuydado, fago que me lean algunos libros o algunas estorias [...] quando non pudierdes dormir, que vos lean, assy commo vos digo una fabliella (1982: 39–40)

Ambos ejemplos dan fe de que la lectura no era algo solitario, sino que habitualmente había un lector y uno o varios oyentes. El capítulo XXXII de la Primera Parte de *Don Quijote* ejemplifica que las lecturas también se hacían para un grupo más grande:

Cuando es tiempo de siega se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas (2004: 404–405)

Pero, volviendo al tema principal, las lecturas conjuntas son una herramienta que tienen una característica única que las diferencia de las lecturas medievales: la presencia en las redes sociales. Las LC no se limitan a un círculo de personas de un mismo pueblo o ciudad, como ocurre con los tradicionales clubes de lectura, sino que personas que viven en ciudades e incluso en países diferentes pueden participar en una misma lectura conjunta, siempre y cuando entiendan el idioma del libro. Es evidente que esta característica es única de este tipo de lecturas. Gracias a las redes sociales, personas que de otra forma no podrían conocerse –y mucho menos leer juntas– son capaces de compartir una afición como la lectura.

Por otro lado, las lecturas conjuntas tienen otras características que las definen. Si bien es cierto que el objetivo principal es leer un libro, se suele seguir una estructura y unas condiciones de participación. Por ejemplo, para la lectura conjunta de *En el punto de mira*, novela de Arantxa Rufo³, había cuatro requisitos indispensables para participar:

- | | | | |
|---|--|---|---|
| 1 | Seguir el blog y Twitter de la organizadora | 3 | Compartir la entrada en un blog o red social |
| 2 | En el caso de tener blog, copiar el <i>banner</i> de la organizadora y enlazarlo a la página web | 4 | Enviar un correo electrónico a la organizadora para apuntarse a la LC |

Estas condiciones obligatorias también las comparten otras LC, aunque otras varían en los requisitos. Un ejemplo de ello fue la lectura conjunta de *Arianwyn, la aprendiz de bruja*, de James Nicol⁴: se debía usar la etiqueta #LCArianwyn en Twitter, comentar en la entrada correspondiente para apuntarse y seguir a las organizadoras en su cuenta de Twitter. Por otro lado, en esta LC se creó un grupo privado en Twitter para que los participantes pudieran comentar la lectura.

No obstante, pese a que los requisitos varíen, nunca lo hacen substancialmente: siempre se requiere seguir al organizador u organizadora en una red social o en su página web. De este modo, tanto el blog como la cuenta en las redes sociales aumentan sus seguidores y tienen más visibilidad, sobre todo si la novela acaba de publicarse o si alguna editorial participa en esta forma de publicidad.

³ Página web de la lectura conjunta <http://lareinalectora.blogspot.com.es/2016/11/lectura-conjunta-con-arantxa-rufo.html> [última consulta: 11 de noviembre de 2016]

⁴ Página web de la lectura conjunta: <http://mislibrosyotrashistoriasquemegustan.blogspot.com.es/2016/10/lectura-conjunta-arianwyn.html> [última consulta: 11 de noviembre de 2016]

En cuanto a la estructura de las lecturas conjuntas, se pueden pautar cuántos capítulos se van a leer cada día, a qué hora se leerán o incluso si se conectarán todos a la misma hora en una red social para poder ir comentando el libro casi en directo. Por ejemplo, en la LC de *Juego de Destinos* de N.N. Balens⁵ se pautó que durante el mes que duraba la lectura conjunta se comentarían semanalmente unos capítulos:

DÍAS	CAPÍTULOS
1 al 7 de noviembre	1-4
8 al 14 de noviembre	5-9
15 al 21 de noviembre	10-14
15 al 21 de noviembre	15-18

Sin embargo, la mayoría de lecturas conjuntas carecen de estructura y solo dan una fecha de inicio y una fecha de fin de la lectura. Esto hace que cada lector sea el que decide si va a leer el libro de forma seguida o va a intentar espaciar la lectura para que dure todo el mes. Además, el hecho de comentar la lectura a medida que se lee también hace que los lectores vayan más lentos pero lean más atentamente y puedan alternar esta lectura con otras, así como compaginarla con el trabajo o los estudios.

4.2 MÉTODOS PARA COMPARTIR LAS LECTURAS CONJUNTAS

La herramienta más usual para comentar las LC es Twitter, mediante los *hashtags* que crean los organizadores y que los participantes deben usar. De esta forma se organizan todas las impresiones de la lectura en un solo sitio público y los demás participantes –y los que no lo son– pueden verlas y comentarlas. Mediante los *hashtags* de cada lectura conjunta, los participantes pueden expresar las opiniones que tienen mientras van

⁵ Página web de la lectura conjunta: <http://enmitiempolibro.blogspot.com.es/2016/10/lectura-conjunta-juego-de-destinos.html> [última consulta: 3 de marzo de 2017]

leyendo, compartir ideas sobre el libro o promocionar su opinión –en su blog– del libro leído.

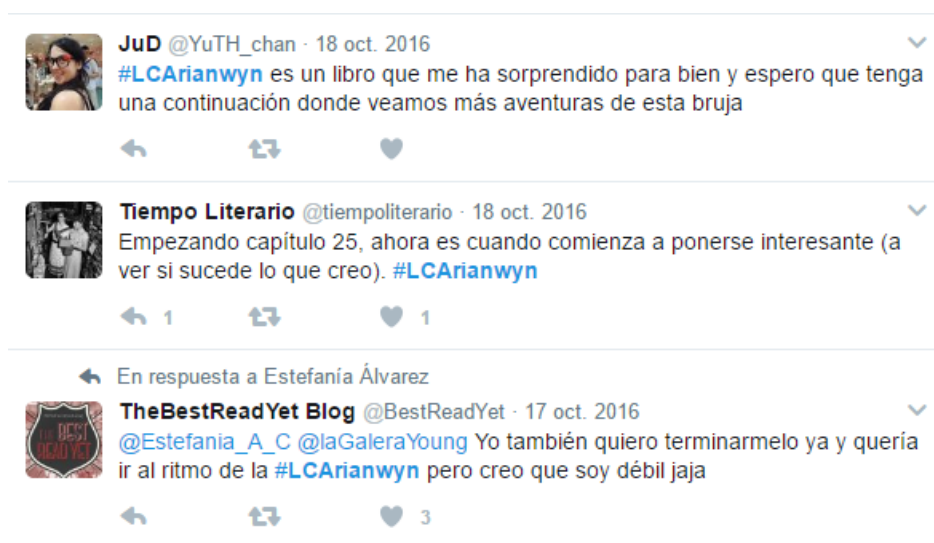


Figura 9: Ejemplo de la lectura conjunta de *Arianwyn*

Aunque Twitter es la red social más popular a la hora de comentar una LC, también existen otras herramientas que ayudan a que los participantes de una lectura conjunta compartan sus opiniones: los *hangouts*, la plataforma Goodreads y las reseñas. A continuación se detallarán las características de estas tres herramientas:

HANGOUTS

Los *hangouts* son «conexiones por video, en directo y entre dos usuarios, a través de Google+. Son video llamadas como las que se realizan con otras herramientas como Skype. Son muy útiles para establecer conexiones entre un grupo de lectores y autores que viven en otro punto geográfico» (Soto, 2015). De este modo, cualquiera que cuente con un ordenador, una webcam y conexión a internet puede participar en esta conexión en directo, aunque no se haya leído el libro.

GOODREADS

Es una comunidad de lectores de todo el mundo. Esta página web funciona como una red social en la que se puede añadir a personas como amigos, ver qué han leído o cuáles son sus intereses lectores. Por otro lado, el usuario puede añadir libros publicados en cualquier país, en su idioma original o en una traducción, y de diferentes ediciones de un mismo título a una estantería virtual, puntuarlos y dar su opinión. Esta comunidad también permite crear grupos privados en los que se discuten temas literarios o se habla de una novela en particular.

RESEÑA EN EL BLOG

Es la opinión que expresa cada participante en su página web. En los blogs se trata de la novela centrándose en su argumento, en sus personajes y en su estilo. Es la forma más completa de compartir una lectura, pero también la menos inmediata puesto que cada reseña requiere un tiempo de meditación y escritura.⁶

Estas características diferencian claramente las lecturas conjuntas de otro tipo de lecturas. Los lectores ya no quieren leer en solitario, sino que prefieren compartir sus lecturas con personas afines a ellos y, además, cuentan con herramientas virtuales para ello. Leer ya no es una actividad solitaria sino que en las redes sociales los lectores –tanto los jóvenes como los más adultos– pueden llegar a encontrar un grupo con el que sentirse aceptados, sean cuales sean sus gustos. Tal y como dice Morduchowicz «Internet permite [...] construir una relación con el otro, con sus pares, en un espacio más libre, para hablar de temas que de otra manera no abordarían» (2010: 66). Hoy en día, las personas se relacionan más a través de las pantallas, ya sean los teléfonos o los ordenadores. Este hecho no sirve, en contra de lo que se suele pensar, para aislarse de lo que rodea al usuario,

⁶ Algunas lecturas conjuntas exigen como requisito indispensable compartir una reseña en un blog o página web, ya que es otra forma de publicitar el blog organizador y el autor o autora del libro leído.

sino que las nuevas tecnologías pueden usarse en beneficio de la lectura, puesto que son un medio perfecto para compartirlas.

4.3 INICIATIVAS PARECIDAS

Pese a que en la mayoría de lecturas conjuntas se lee un solo libro, lo cierto es que también existen lecturas conjuntas en las que se leen diversos libros de temática parecida o con un nexo en común. En España, entre los años 2015 y 2016 surgieron dos iniciativas que tuvieron mucha repercusión: la llamada *Leo Autores Españoles* y la iniciativa *Leo Autoras*.

4.3.1 LEO AUTORES ESPAÑOLES

Aunque no empezó como lectura conjunta, esta iniciativa cultural reivindica la calidad de las obras literarias españolas. Pese a que las editoriales publican obras de autores españoles, da la impresión general de que, durante años, se ha dado prioridad a obras extranjeras en todos los ámbitos, desde la literatura juvenil hasta los libros de cocina. Sin embargo, aunque las editoriales apuesten por obras nacionales, los lectores suelen preferir obras extranjeras, con la idea de que si se han traducido al español deben ser obras buenas o interesantes.

Por ello, la iniciativa *Leo Autores Españoles* quiere reivindicar la calidad de las obras españolas, tanto las clásicas como las actuales. *Leo Autores Españoles* se inició con una liberación de libros, en la que los participantes –tanto autores como lectores– se comprometían el día 18 de abril a dejar una novela española en cualquier punto de su ciudad, escribiendo en la contraportada la etiqueta #LeoAutoresEspañoles y dando pistas en las redes sociales de su ubicación, para que las personas que vivieran en esa ciudad pudieran encontrarlo.

La iniciativa continuó en Twitter y otras redes sociales con la misma etiqueta, de manera que los usuarios podían compartir sus lecturas de obras de autores nacionales. En los blogs literarios también se hizo promoción de esta iniciativa y se publicaron entradas en las que los administradores de cada blog enseñaban qué obras españolas habían leído o tenían en casa.

Por otro lado, la iniciativa no se quedó como una simple anécdota de recomendaciones, sino que continúa hablándose de ella en las redes sociales y en los blogs de literatura, donde los usuarios publican sus reseñas de libros españoles con la etiqueta #LeoAutoresEspañoles.

4.3.2 LEO AUTORAS

La iniciativa #LeoAutoras tiene características parecidas a la iniciativa anterior: también nació en las redes sociales –donde tiene más fuerza– y se fermentó en los blogs literarios españoles. En este caso, esta iniciativa tiene el objetivo de dar visibilidad, comentar y recomendar obras escritas por mujeres. Al igual que con *Leo Autores Españoles*, la realidad es que hay un grupo de libros –en este caso los escritos por autoras– que están siendo aparcados del mercado editorial.



Figura 11: Blog *La Nave Invisible*: <https://www.lanaveinvisible.wordpress.com>. Explicación de la iniciativa

Que la proporción de libros que publican las mujeres dista mucho de la proporción de obras escritas por los hombres no es una idea equivocada. De hecho, solo hace falta revisar cualquier lista de libros más vendidos para observar que las mujeres son minoría. Un ejemplo de ello es la lista de más vendidos durante la última semana de febrero de 2017 en *El Periódico*: de 10 libros, tan solo tres de ellos estaban escritos por autoras (concretamente, *Como fuego en el hielo* de Luz Gabás, *Todo esto te daré* de Dolores Redondo y *El amor que te mereces* de Daria Bignardi). En cambio, si se observa la lista de más vendidos en libros de no ficción, el número de mujeres se reduce a uno: Marie Kondo, con *La magia del orden* (<http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/libros-mas-vendidos-5866309/>)

Por todo ello, durante octubre de 2016 se podía participar en esta lectura conjunta en la que solo había un requisito: que se leyeran libros escritos por autoras. Aunque al principio se pensó que esta iniciativa sería una lectura conjunta entre unas pocas personas, la comunidad lectora española recibió muy bien la propuesta e incluso editoriales y librerías la apoyaron:



Figura 12: Teresa Romo. Casa del Libro, Alcalá de Henares

De este modo, se puede observar que en ambas iniciativas no se tenía un libro prefijado, sino que los participantes podían leer el libro que quisieran, lo que daba pie a que muchos más lectores se apuntaran a estas lecturas conjuntas, puesto que podían escoger libros de su temática favorita o arriesgarse con géneros que no habían leído aún. Además, los proyectos reivindicativos suelen tener también un mayor público, puesto que las redes sociales ayudan a concienciar a la gente sobre temas como la invisibilización de las autoras en el mundo editorial.

5. LECTURAS ESPAÑOLAS CONJUNTAS

Las lecturas conjuntas, pues, son una de las formas más populares de compartir la lectura en Internet con diferentes personas de cualquier parte del mundo. Esta forma de leer proporciona una serie de ventajas –como la inmediatez de las opiniones o la posibilidad de llegar a lectores de diferentes edades y lugares– que serán de utilidad a la hora de conseguir el objetivo final del trabajo: descubrir la opinión de los lectores españoles en relación a los clásicos.

Como se ha comentado anteriormente, las lecturas obligatorias de clásicos no suelen ser muy bien recibidas. Pese a que la labor de algunos profesores es intachable, recomendar lecturas clásicas a adolescentes cuya afición por la lectura no suele ser buena comportará un resultado negativo. Sin embargo, gracias a Internet hay un sinnúmero de adolescentes y jóvenes que sí tienen afición lectora y no sienten miedo a retarse a sí mismos para descubrir nuevas lecturas (como se ha observado con las iniciativas *Leo Autores Españoles* y *Leo Autoras*). La idea de que las redes sociales perjudican a la lectura no es más que un viejo prejuicio. Pese a que no hay estudios sobre el tema –de hecho, hay pocos estudios sobre las redes sociales y la cultura en general, y más si se trata de estudios centrados en la juventud–, existen comunidades de lectores en todo el mundo y España no es una excepción.

5.1 PASOS PREVIOS DE LA LEC

5.1.1 LECTORES

La lectura conjunta que se realizó para el presente trabajo se centró en intentar conseguir lectores que ya tuvieran una afición lectora y que lo demostraran compartiendo sus lecturas en redes sociales como Twitter, Blogger o Goodreads. De este modo, si se

encontraban lectores, los clásicos serían mejor recibidos que si se intentara leer las mismas obras con un grupo de lectores que no tuvieran gusto por la lectura.

En un primer momento, para dar forma a la lectura conjunta se realizaron varias preguntas en la red social Twitter –la más usada para estas iniciativas– para averiguar si habría lectores que se apuntarían a la iniciativa. Además, también se usó un blog personal para preguntar a los lectores si se unirían a una lectura conjunta de estas características y se obtuvieron respuestas como las que se pueden observar en la imagen siguiente:



Figura 13 : Blog *Ars longa vita brevis*: <https://www.mimediolimonverde.blogspot.com>

En un primer momento, hasta 14 personas confirmaron su participación en una lectura de clásicos españoles, pero solo si no se leían obras complicadas, como podía ser el *Quijote*. Esta petición no es extraña si se tiene en cuenta que la mayoría de los usuarios de Blogger y Twitter –las redes sociales de mayor uso para las LC– son jóvenes. Pese a que estos jóvenes sean lectores recurrentes, lo cierto es que hay muchos que están en edades escolares, tanto en etapas obligatorias como en estudios universitarios.

Por ello, hubiera sido perjudicial intentar leer obras clásicas esenciales para la literatura española bien porque ya los estaban leyendo o bien porque no podrían combinarlo con los estudios, por lo que se decidió que se apostaría por lecturas de obras más amenas, aunque siempre de autores conocidos.

5.1.2 PÁGINA WEB

Una vez se tuvo la confirmación de que habría lectores en esta lectura conjunta se procedió a crear una página web para el proyecto⁷, además, también se escogió el nombre que se le daría. De este modo, la iniciativa se tituló *Lecturas Españolas Conjuntas* (abreviado LEC), nombre con el que se conseguía que los posibles lectores supieran cuál era la intención de la LC: leer obras españolas de forma conjunta.

Por otro lado, la creación de la página web para la LEC se hizo a partir de la plataforma Blogger. Como se ha dicho anteriormente, esta plataforma es la opción preferida por los usuarios para compartir lecturas conjuntas, así como para crear blogs, puesto que es de uso gratuito y permite personalizar el diseño sin muchos problemas. Además, su funcionamiento es sencillo para quienes ya dominen otros programas de creación de textos, como podría ser el Word u Open Office, por lo que los usuarios no requieren de muchos conocimientos informáticos para crear un blog y publicar entradas en él.

Como ya se tenían conocimientos de esta plataforma, la creación del espacio virtual para la LEC no fue complicado: desde el principio se intentó diseñar una página lo más simple e intuitiva posible, sin abarrotarla de colores o de información sobre la iniciativa. Para la plataforma de Blogger existen muchas plantillas prediseñadas de uso gratuito que se pueden incorporar a la página web para cambiar su apariencia o estética: en el caso del

⁷ Página web del proyecto *Lecturas Españolas Conjuntas*: <http://lecturaconjunta.blogspot.com>

blog de la LEC se escogió la plantilla simple que Blogger añade por defecto a todos los blogs, con un fondo blanco y columnas laterales.

Si se hubiera optado por crear un blog con una paleta de colores amplia (o con colores fuertes, como el rojo o el negro) y con muchos elementos informativos, esto podría haber dificultado la lectura. Las páginas web sencillas, en tonos blancos o grises, son más atractivas visualmente porque no distraen la atención del lector, del mismo modo que organizar la información y presentarla de forma clara y concisa ayuda a que el visitante sepa qué encontrará en ese sitio y dónde podrá encontrarlo. Por esa última razón se crearon varias páginas o secciones:

El proyecto	Apartado dedicado a explicar por qué se realizaba la LEC y en qué consistiría.
Los libros	Sección en la que se especificaban las lecturas que se leerían, de forma cronológica y separándolas por épocas: la Edad Contemporánea y Moderna, el Siglo de Oro y la Edad Media.
Los documentos	Página en la que se compartía documentación relativa a la época de la obra, a los autores y la obra en sí. Estos documentos estaban alojados en Google Drive ⁸ . El usuario que clicara en el enlace podría ver la documentación en cualquier momento y lugar.
Las reseñas	Sección en la que se enlazaban las opiniones que algunos participantes de la LEC hacían en sus blogs.
El calendario	Se creó un calendario en la plataforma Google Calendar, para que los participantes pudieran saber, de forma aproximada, cuándo se empezaría cada lectura conjunta.
El formulario	En esta página se encontraba el formulario que los lectores debían rellenar para apuntarse a la LEC. Además contaba con preguntas generales sobre su opinión de la literatura española.

⁸ Google Drive, el servicio de alojamiento de archivos de Google, permite compartir archivos de forma pública mediante un solo enlace con cualquier usuario que tenga ese enlace.

En el blog se compartieron, a razón de una por mes, cada una de las lecturas, explicando brevemente cuál era su argumento o su temática y enlazando las páginas en las que los lectores podían encontrar la documentación y la obra que se leería ese mes. Además, se compartía de nuevo el formulario para apuntarse a la LEC –hubo lectores que se apuntaron cuando ya habían empezado– y se explicaba cuál sería el *hashtag* que se usaría en las redes sociales: por ejemplo, para la lectura conjunta de marzo, que fue *El Conde Lucanor*, se usó la etiqueta #LECLucanor.

A pesar de ello, todos los participantes de la LEC prefirieron recibir un mensaje a su correo electrónico avisándoles de cada lectura conjunta y en el que se les adjuntaba toda la documentación. En el formulario inicial podían decidir si querían que se les enviara mensualmente toda la información sobre la obra y los archivos que se debían leer y todos ellos marcaron la respuesta afirmativa. De este modo, durante los ocho meses que duró la LEC se enviaron mensajes de cada una de las lecturas a todos los participantes, adjuntándoles la documentación para que pudieran acceder a ella de forma más cómoda, sin tener que preocuparse por el calendario y de buscar ellos mismos la obra y la información en el blog de la LEC.

5.1.3 ENCUESTAS

Los usuarios que se apuntaron a esta lectura conjunta fueron un total de 25, tres de los cuales se apuntaron cuando la LEC ya estaba iniciada (dos usuarios en octubre y un tercero en enero de 2017). Es curioso comprobar que la mayoría de participantes de la lectura conjunta eran mujeres y tan solo había tres hombres. Este hecho no es único de esta lectura conjunta, sino que en general las mujeres suelen leer más que los hombres. Una encuesta realizada por el Gremi de Llibreters i Editors catalanes (correspondiente al año 2015) lo demuestra: el 69'3% de las mujeres encuestadas se declaraba lectora, unos puntos por encima del 63% total de los hombres.

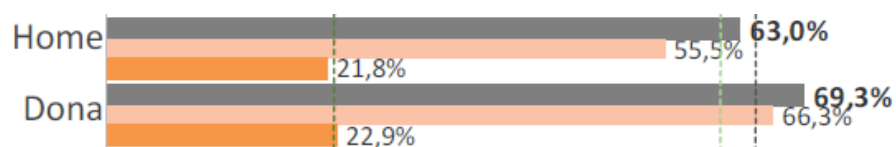


Figura 15: *Hàbits de lectura i compra de llibres a Catalunya 2015*. Gremi de Llibreters i Editors

En el conjunto del estado español, los resultados no varían mucho: según la encuesta del Ministerio de Educación, el 66'5% de las mujeres son lectoras, frente al 57'6% de los hombres.



Figura 16: *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2014-15*. MECD

Por otro lado, los participantes tenían diferentes niveles educativos: el 17'9% estaba estudiando Bachillerato en el momento de las lecturas conjuntas, por lo que su edad debía estar comprendida entre los 16 y 18 años. Sin embargo, el grueso de participantes –un 46'4%– estaba cursando estudios universitarios.

De estas opciones, cuál estás cursando actualmente

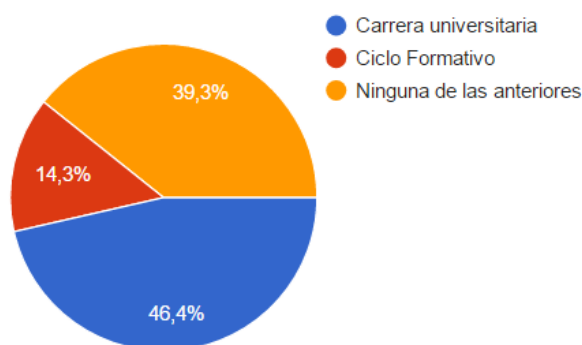


Figura 17: Encuesta realizada para las *Lecturas Españolas Conjuntas*

En otro orden de cosas, para conocer la opinión de estos participantes antes de iniciar la LEC, se hicieron una serie de preguntas relacionadas con la literatura española.

Fue interesante comprobar que la mayoría de ellos ya habían leído, por voluntad propia, algunas obras clave de la literatura española, como el *Quijote*, *La casa de Bernarda Alba* o las rimas de Bécquer. La valoración general de estos lectores que leían por voluntad propia era positiva, puesto que el 71,7% dio una puntuación mayor de 5 puntos a su experiencia con las obras españolas, siendo la nota media un 7. En cambio, hubo un 28.6% de participantes que valoraron su experiencia con las obras españolas con un 1 (siendo un 1 la peor nota y un 10 una experiencia excelente).

Es interesante ver que todos los lectores que se apuntaron a la LEC –menos uno– ya habían leído anteriormente obras de la literatura española, porque habían tenido que leerlas en la ESO o en Bachillerato. En el caso del único participante que no había leído los clásicos españoles fue porque era de nacionalidad brasileña y, como resulta evidente, hasta entonces había leído las obras de su país. Sin embargo, durante la LEC estuvo estudiando español en la Universidad y sintió curiosidad por la literatura española, por lo que se apuntó a esta lectura conjunta.

Pese a que no se les preguntaron las razones por las que se apuntaron a la LEC, se podría deducir que no fue para conocer nuevas obras, sino más bien para volver a leer esos textos a los que se habían acercado en la educación secundaria, obras que quizá no les habían interesado demasiado en ese momento pero a las que querían volver a dar una oportunidad. Este hecho no era negativo, porque lo cierto es que cada lectura tiene su momento y, aunque en el pasado un libro no le hubiera gustado, el lector puede volver a intentar leerlo cuando su situación personal y su experiencia lectora han cambiado.

Por otra parte, para conocer cuál había sido su experiencia leyendo obras españolas por imposición, se les preguntó si habían leído de forma obligatoria clásicos nacionales, a lo que todos los participantes respondieron afirmativamente. Las obras más leídas por todos los participantes corresponden a lo que se podría llamar “clásicos nacionales”, obras

que todo el mundo considera clásicos y de lectura obligada, mientras que muchos mencionaban obras menores pero también de calidad:

OBRAS MÁS LEÍDAS	OTRAS OBRAS MENCIONADAS
<i>Don Quijote</i>	<i>El sí de las niñas</i>
<i>Lazarillo de Tormes</i>	<i>La casa de Bernarda Alba</i>
<i>Celestina</i>	Diferentes obras de Galdós
<i>Rimas y Leyendas</i>	<i>Luces de Bohemia</i>

En cuanto a la valoración de estas obras, resulta interesante observar que las lecturas obligatorias que hicieron los participantes de la LEC fueron bastante positivas, siendo la nota media un 6. De hecho, del total de los participantes solo 3 personas valoraron negativamente su experiencia leyendo obras españolas de forma obligatoria, lo que podría indicar que si bien la obligatoriedad de la lectura se ve de forma negativa, es posible que los alumnos lleguen a sentir aprecio por estas lecturas.

Finalmente, se les hicieron otras preguntas relacionadas con los clásicos, como por ejemplo si creían que las adaptaciones cinematográficas podían ayudar a la difusión de las obras españolas (un 82'1% respondieron afirmativamente) o qué elementos podían dificultar la lectura de las obras clásicas. En esta última pregunta, podían marcar diferentes opciones y la opción más marcada fue, precisamente, la imposición de su lectura. Es decir, que pese a que la encuesta fue positivo en cuanto a experiencia, la mayoría de los participantes de la LEC pensaron que la imposición de los clásicos es lo que dificulta más su lectura.

También es curioso comprobar que el lenguaje y la gramática de las obras clásicas eran otro de los factores que suelen dificultar la lectura de estas obras, pese a que muchos de los clásicos mencionados anteriormente no tenían un lenguaje extremadamente difícil

–exceptuando, quizás, las obras medievales y del Siglo de Oro–, y cuentan con ediciones anotadas, que hacen más fácil su comprensión.

OPCIONES DE LA ENCUESTA	NÚMERO DE VECES QUE SE MARCÓ ESTA OPCIÓN
La imposición de su lectura	22
El lenguaje y la gramática	19
La opinión preconcebida de que son obras difíciles	14
La organización enrevesada de las frases	11
El contexto histórico	6
La información excesiva que hay sobre algunas obras	5
El contenido moral	4

5.2 ESTABLECIMIENTO DEL CORPUS

Sin embargo, la parte más importante de las lecturas conjuntas fue la elección de las obras que se leerían. En este caso había solamente dos requisitos: que fueran obras españolas y que fueran consideradas clásicas, aunque no especialmente conocidas o valoradas. Este segundo requisito se debía a que cuando se piensa en clásicos españoles, siempre se suele aludir a las mismas obras: el *Lazarillo*, *Don Quijote*, la *Celestina*... Pese a que hay otras obras quizá no tan mencionadas por el público en general pero igualmente de gran calidad y representativas de su época.

También es significativo que cuando se piensa en clásicos españoles se suele pensar en el Siglo de Oro y, a veces, en *El Cantar del Mío Cid*, sin tener en cuenta las otras épocas de la literatura española, como puede ser el Romanticismo o las figuras de la Generación del 27, que pese a que sean más cercanos a la actualidad –sobre todo en el

caso de los poetas del 27– también deberían ser considerados clásicos por el público lector.

De este modo, se decidió que se leerían obras de diferentes etapas de la literatura española, sin centrarse solo en una. En un principio, se pensó empezar por la Edad Media, continuar con el Siglo de Oro y terminar las lecturas conjuntas leyendo obras modernas o contemporáneas. Así, el lector podría hacer un recorrido cronológico por la literatura española, leyendo primero las obras más primitivas hasta la narrativa actual y observar cómo había evolucionado el lenguaje español y la literatura en general. No obstante, al final se optó por hacer el recorrido inverso, partiendo de la idea de que quizá los lectores se abrumarían al empezar la LEC con obras tan diferentes a la literatura actual –en cuanto a lenguaje, sobre todo– como pueden ser las obras medievales.

Por otro lado, a la hora de escoger las obras que se leerían en la LEC también se tuvo en cuenta que cada lectura debía durar un mes como máximo, por lo que los textos que se tratarían no podían ser muy extensos. Además, también se pensó en si se debía leer poesía, ya que esta no suele ser bien recibida por los lectores porque no es tan fáciles de comprender como pueden ser las novelas.

La última consideración que se tuvo en cuenta para establecer los textos de la LEC fue pensar si se encontrarían ediciones digitalizadas de las obras y si estas carecían de derechos de autor. Uno de los inconvenientes de las lecturas conjuntas es que cada lector debe tener el texto que se leerá, pero quizá no puede conseguirlo por sus propios medios. Por ello, en el caso de otras lecturas conjuntas, a veces la editorial suele ceder ejemplares de la obra a los lectores –ganándose así la confianza de los mismos y pensando en que esos lectores les publicitarán en las redes sociales–. También se realizan lecturas conjuntas con lectores que previamente se habían comprado ese ejemplar, por lo que no

dependen de una editorial o de los propios autores⁹ para ello, sino que la LC es totalmente independiente y por ello se pueden realizar del modo que quiera el organizador y, en el caso que haya algún problema, cancelarla o aplazarla.

En el caso de la LEC, al final se decidió que se leerían las siguientes obras:

EDAD MODERNA- CONTEMPORÁNEA	<i>Bodas de sangre</i> , de Federico García Lorca <i>Leyendas</i> , de Gustavo Adolfo Bécquer <i>Artículos</i> , de Mariano José de Larra
SIGLO DE ORO	<i>Fuente Ovejuna</i> , de Félix Lope de Vega <i>Novelas Ejemplares</i> , de Miguel de Cervantes Poesía del Siglo de Oro, diferentes autores
EDAD MEDIA	<i>El Conde Lucanor</i> , don Juan Manuel Romancero, diferentes romances

Como se puede observar, ninguna de las lecturas escogidas para las *Lecturas Españolas Conjuntas* era difícil ni excesivamente larga. Además, se escogieron dos obras de teatro y algunos cuentos, para hacer más amenas las lecturas conjuntas.

Uno de los problemas a la hora de establecer el corpus fue el de decidir si se leerían las obras completas o, en el caso negativo, qué fragmentos se deberían leer de estas obras. Por ejemplo, en el caso de los romances, en un principio se pensó leer uno o dos romances de cada tema, pero la selección final era muy larga: el documento final tendría alrededor de 60 páginas, con 48 romances en total. Para un interesado en la literatura española no sería ningún problema pero para lectores novatos sería algo totalmente negativo y podrían llegar a dejar la LEC, pensando que quizá todas las lecturas fueran igual de largas y difíciles, aunque estuvieran adaptadas o se les explicaran. De este modo se decidió que

⁹ Desde hace unos años se están extendiendo las lecturas conjuntas con obras autopublicadas, es decir, sin un respaldo editorial. En estas LC, los autores son los que eligen a un grupo de lectores, que previamente se han interesado por la obra, y les envían de forma gratuita un ejemplar digital de la obra.

solo se leerían algunos romances –al final fueron nueve–: aquellos que los lectores podrían encontrar más interesantes porque contaban una historia completa en unos pocos versos, lo que les ayudaría a comprenderlos.

Lo mismo ocurrió con otras obras de la LEC, como los artículos de Larra o *Las Novelas Ejemplares* de Cervantes. En ambos casos se optó por escoger únicamente unos ejemplos de las obras (seis artículos y dos novelas ejemplares), porque la intención de las *Lecturas Españolas Conjuntas* no era que los participantes leyeran todas las obras enteras –algo difícil en obras como *Las Novelas Ejemplares* o *El Conde Lucanor*– sino que tan solo leyeran los fragmentos que se compartían y, a partir de estos fragmentos, pudieran llegar a sentir interés por conocer la obra completa, en el caso de que no la hubieran leído aún.

5.2.1 DOCUMENTACIÓN

Las obras que se debían leer no se compartían solas: cada lectura se acompañaba de unos documentos informativos sobre el autor y su época, para que los lectores pudieran tener una mínima perspectiva histórica para valorar mejor los textos dentro de su contexto.

Para establecer esta documentación se usaron diferentes fuentes, dependiendo de la obra que se quería explicar. Por ejemplo, en el caso de la documentación para los *Artículos* de Mariano José de Larra, se hizo uso de la información que se encuentra en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: esta institución cuenta con una página web dedicada a Larra, en la que se tratan aspectos como su biografía o sus obras.

Por otro lado, en el caso de *El Conde Lucanor*, la obra se había tratado el curso anterior en clase, por lo que se recuperaron las notas que se habían tomado en la asignatura de Literatura Española Medieval, en la que se había explicado y leído la obra de Don Juan Manuel. Además, los cuentos se recuperaron de la edición de Guillermo Seres de la

editorial Galaxia Gutenberg (2006), edición de la que también se utilizaron las notas a pie de página sobre vocabulario para crear un pequeño glosario de cada cuento escogido, de modo que el lector pudiera leer la obra en su versión original sin tener que averiguar qué significaban, por ejemplo, las palabras ‘fuzas’ (esperanzas) o ‘poridat’ (secreto).

En cuanto a la documentación para la época medieval (que tuvo dos lecturas, *El Conde Lucanor* y el Romancero) se utilizó la misma fuente para ambas, la página web Profe en Historia, dedicada a resumir de forma completa la Edad Media y la Revolución Industrial. Además, también se utilizó la información obtenida en la asignatura Literatura Española Medieval para completar la documentación del medioevo, añadiendo datos sobre las jarchas y sobre don Juan Manuel.

En las otras épocas no se hizo una documentación compartida, sino que se compartieron datos del autor –sobre todo biográficos– y algún dato sobre la política y la cultura de la época, cuando tuviera relación con el texto (como es el caso de Larra, cuyas obras se relacionan con la política española del siglo XIX, o el de Lope de Vega, que marcó un antes y un después en la literatura española). Además, en todas las lecturas se compartieron ayudas para comprender el texto, desde resúmenes o breves explicaciones de la obra hasta vocabulario desconocido o la explicación de símbolos poéticos.

Asimismo, en la mayoría de lecturas, se añadieron curiosidades de las obras, como versiones orales que se habían realizado o recortes de periódicos. Así ocurrió en la segunda LEC, durante la cual se leyeron algunas leyendas de Bécquer: gracias a la Biblioteca Nacional de España y a su Hemeroteca Digital se encontraron algunos de los escritos de este autor en diferentes diarios políticos y revistas culturales de la época. Estos recortes de la Hemeroteca Digital se compartieron para la LEC, para que los lectores pudieran observar cómo se publicaban originalmente las *Leyendas*, en qué medios y junto a qué anuncios. Se consideró que estos recortes podían ser interesantes para los lectores,

puesto que las formas de publicación han variado mucho durante estos años y ahora resultaría cuanto menos extraño descubrir una historieta junto a un anuncio de pasta dentífrica o de seguros de vida, como ocurre con la leyenda “La cueva de la mora”¹⁰.



Figura 21: Imagen que se realizó para la entrada en el blog de la LEC sobre la segunda lectura

Otro ejemplo de curiosidades que se añadieron es el de la sexta LEC, en la que se grabaron todos los poemas de esa lectura. La poesía siempre ha sido uno de los géneros menos valorados de la literatura, por su aparente dificultad de comprensión. Sin embargo, para la LEC se escogió tan solo una muestra del arte tan variado del Siglo de Oro. Los poemas eran de temática diversa, para mostrar que la poesía no tiene por qué cantar al amor o a la muerte sino que también resulta válida para insultar a un rival o alabar a un amigo. Como la selección de las poesías fue muy breve –se seleccionaron un total de 10 poemas, relativamente cortos, que ocuparon 13 páginas del documento final– se decidió grabar archivos de audio de esta selección, para que los participantes de la LEC que lo

¹⁰ Leyenda que aparece en la sección de variedades de *El Contemporáneo* en la edición del viernes 16 de enero de 1863. Enlace de la BNE : <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003477873&page=4&search=la+cueva+de+la+mora&lang=es>

quisieran pudieran escuchar los poemas en vez de leerlos o hacer ambas cosas de forma simultánea, puesto que el archivo de audio se podía escuchar con facilidad desde un ordenador o incluso desde un teléfono móvil. De este modo, se intentó que la poesía del Siglo de Oro, de aparente dificultad, resultara más amena.

De hecho, toda la documentación y curiosidades añadidas en las lecturas sirvieron al mismo propósito: que los participantes tuvieran una visión más afable de los clásicos, es decir, que dejaran de lado las opiniones preconcebidas de que los clásicos son obras difíciles y que, gracias a conocer al autor y las claves de cada obra, pudieran llegar a leerla sin dificultad.

OBRA	DOCUMENTACIÓN	CURIOSIDAD
<i>Bodas de sangre</i>	El autor y la obra Símbolos de la obra	El caso real Película ¹¹
<i>Leyendas</i>	El autor y la obra	Recortes de revistas
<i>Artículos</i>	El autor y la obra Ayudas para entender la obra	
<i>Fuente Ovejuna</i>	El autor y la obra Ayudas para entender la obra	Película
<i>Novelas Ejemplares</i>	El autor y la obra Ayudas para entender la obra	Película
Poesía del Siglo de Oro	Los autores y los poemas La época	Grabación de cada poema
<i>El Conde Lucanor</i>	El autor, la obra y la época Vocabulario para entender la obra	

¹¹ Para las LEC se propuso a los participantes que vieran, de forma voluntaria, adaptaciones que se habían realizado de las obras leídas. Es el caso de *Bodas de sangre* (cuya adaptación se titula *La novia*; de Paula Ortiz, estrenada en 2015), *Fuente Ovejuna* (adaptación de Juan Guerrero Zamora, estrenada en 1970) y *La española inglesa* (novela ejemplar de Cervantes, adaptación de Marco Castillo para TVE, estrenada en 2015).

Romancero ¹²	La obra y su época	Testimonios de la época Romances cantados <i>El Cantar del Mío Cid</i>
-------------------------	--------------------	--

En el cuadro se pueden observar los archivos que se compartieron, además de la propia obra

5.2.2 LAS OBRAS Y SU PROBLEMÁTICA

Finalmente, y tal y como se ha dicho con anterioridad, se tuvo en cuenta cómo se debían leer las obras escogidas para la LEC. Como es evidente, no era posible saber qué participantes ya contaban con la obra, tanto en formato digital como en papel. Y era probable que los lectores no pudieran o no quisieran comprar las obras para la LEC, o no pudieran encontrarla en las bibliotecas de su ciudad. Por ello, se decidió que en cada lectura se compartiría la lectura que se debía realizar, en diferentes formatos digitales: PDF, EPUB, MOBI y FB2. Estos formatos son los más conocidos y los más aceptados por la mayoría de lectores de libros electrónicos o *ebooks*, por lo que los participantes de la LEC podrían transferir la obra en sus dispositivos de lectura y leerla con más comodidad que si se hubiera compartido solamente en formato PDF, que, a veces, solo puede leerse en el ordenador o en el teléfono móvil¹³. Se supuso que la mayoría de los participantes, por no decir todos, contaban con algún dispositivo electrónico, puesto que eran milénicos y lectores en su tiempo libre, además de estudiantes, lo que llevó a suponer que tenían o bien un ordenador o bien un libro electrónico.

¹² Para la octava LEC se crearon diversas diapositivas en las que se explicaron las jarchas, el romance más antiguo o el pliego suelto, para que pudieran ver los orígenes de la literatura española. Además, se adjuntaron colecciones modernas de los romances (grabaciones realizadas por Flor Salazar alrededor de 1977) y una versión de *El Cantar del Mío Cid* interpretada por Antoni Rosell

¹³ Hay lectores electrónicos que también pueden leer el formato PDF, pero no es una cualidad existente en todos los dispositivos. Así, al compartir la lectura en diferentes formatos, se aseguraba que cada participante podría leerla de la forma que le fuera más cómoda y eficaz, según sus dispositivos de lectura.

En otras épocas, este hecho no habría sido posible: las lecturas solo se realizaban cuando se contaba con un ejemplar físico del libro, aunque se tuviera que compartir entre varios lectores o se leyera en voz alta. Sin embargo, los avances tecnológicos permiten que los lectores ya no necesiten ese ejemplar en papel para su lectura: tal y como se especifica en la Encuesta del Ministerio de Educación (2015), el 17'7% de los lectores leen en formato digital y un 28'3% tenían un dispositivo de lectura digital (tanto tabletas como libros electrónicos). Aunque de momento el formato digital no tiene un uso superior respecto al formato en papel, lo cierto es que el soporte de la lectura siempre ha ido evolucionando y si, en algún momento de la historia, la sociedad se vuelve más tecnológica, no parecería extraño que los libros en papel fueran una rareza o algo coleccionable y la lectura en formato digital fuera lo habitual.

Pese a que el formato digital puede parecer que solo tiene ventajas, lo cierto es que también posee algunos inconvenientes. Aunque no sea evidente, la verdad es que las obras que se encuentran en la red suelen tener derechos de autor. Es usual pensar que puesto que alguien ha compartido una obra –tanto si es suya como de otro autor– en Internet, ya se tiene libre derecho sobre ella. Y esta idea se acentúa cuando se trata de obras conocidas de la literatura: si bien es cierto que una obra pasa a ser de dominio público cuando han pasado 80 años de la muerte del autor¹⁴, también existen los derechos de traducción –es decir, a los derechos del autor se les suman los derechos del traductor, que también son de 80 años–.

En el caso de las obras leídas para la LEC, quizá la más susceptible de tener derechos de autor era *Bodas de sangre*, ya que era la más actual. No obstante, en el año 2016 su obra pasó a ser de dominio público porque se cumplieron 80 años de la muerte

¹⁴ En el caso de la Unión Europea, los derechos de autor caducan a los 70 años del fallecimiento del autor.

de García Lorca (el 18 de agosto de 1936)¹⁵. Sin embargo, se tuvo la duda sobre si, pese a que hubieran pasado 80 años de la muerte de un autor, esa obra continuaba teniendo derechos indirectos: los de cada edición, que establecen que no se puede distribuir ni reproducir una obra sin previa autorización (del mismo modo que cada nueva traducción o adaptación de una obra tiene sus propios derechos de autor).

No obstante, la ley establece que, en estos casos, es legal utilizar fragmentos de obras literarias para usos educativos:

Es lícita la inclusión en una obra propia de fragmentos [...] siempre que se trate de obras ya divulgadas y su inclusión se realice a título de cita o para su análisis, comentario o juicio crítico. Tal utilización sólo podrá realizarse con fines docentes o de investigación [...] (Artículo 32)

Es decir, en el caso de las obras de la LEC, no se incurrió en ninguna falta sobre los derechos de autor al compartir las obras para su lectura. Por un lado se leyeron obras cuyos derechos de autor ya habían caducado y, por el otro, se hizo un uso educativo de estos fragmentos.

Como se ha mencionado anteriormente, para la LEC no se leyeron todas las obras en su totalidad. De hecho, solo hubo dos lecturas “completas”: *Bodas de sangre* y *Fuente Ovejuna*. La elección de ambas obras se hizo ateniendo a su género, el teatro, y ateniéndose a la idea de que la lectura de este género es más fácil, si bien no está pensado para leerse sino para ser representado¹⁶. El teatro tiene la particularidad de que las intervenciones de los personajes son más breves de lo que podría ser en una novela y su argumento suele ser mucho más claro, en el sentido de sencillo de entender. Por ejemplo, si comparamos *Bodas de sangre* con los *Artículos* de Larra, lo cierto es que la primera obra es más fácil, incluso con los símbolos y metáforas que contiene. En cambio, en la

¹⁵ En la web de la Biblioteca Nacional de España se pueden consultar la lista de autores que han pasado a ser de dominio público el año 2017, entre los cuales figura Federico García Lorca: <http://www.bne.es/es/Servicios/InformacionBibliografica/AutoresDominioPublico/index.html>

¹⁶ Por ello se propuso que los participantes de la LEC vieran las adaptaciones cinematográficas de ambas obras, para que vieran su representación de forma visual, aunque no fuera teatral.

obra de Larra no siempre se aprecia lo que quiere criticar, sobre todo teniendo en cuenta que trata de temas pasados (como los matrimonios de conveniencia o la migración del campo a la ciudad) que muchos lectores no conocen bien. En cambio, temas como el amor o el rechazo son universales y siguen vigentes hoy en día.

En el caso de ambas obras teatrales se utilizaron textos extraídos de la comunidad Epub Libre, un sitio web en el que lectores y maquetadores de libros se unen para proporcionar libros digitales gratuitos, sin ánimo de lucro. En el catálogo de esta comunidad se encuentran, sobre todo, obras descatalogadas u obras extranjeras. Tal y como expresan en su manifiesto, esta página web nace «del deseo de lectores anónimos de compartir sus libros favoritos [...] ya que la cultura debe ser un bien universal accesible a todo el mundo»¹⁷. Una de las virtudes de Epub Libre es que los textos que comparten son revisados continuamente, por lo que se tuvo la certeza de que los contenidos digitales que ofrecen habían sido corregidos de erratas que se hubieran podido cometer por el “creador” de la copia digital.

<i>Bodas de sangre</i> , Federico García Lorca	Ejemplar digital de Epublibre
<i>Leyendas</i> , Gustavo Adolfo Bécquer	Edición de Joan Estruch
<i>Artículos</i> , Mariano José de Larra	Edición de Enrique Rubio
<i>Fuente Ovejuna</i> , Lope de Vega	Ejemplar digital de Epublibre
<i>Novelas Ejemplares</i> , Miguel de Cervantes	Edición de Jorge García
Poesía del Siglo de Oro	

¹⁷Manifiesto del Proyecto Scriptorium: <https://www.epublibre.org/inicio/manifiesto> [última consulta: 2 de mayo de 2017]

El Conde Lucanor, Don Juan Manuel

Edición de Guillermo Serés

Romancero

Edición de Paloma Díaz–Más

Por otro lado, en el caso de las otras obras de la LEC, se utilizaron ediciones concretas de cada una de las obras y la mayoría de ellas se contrastaron con textos extraídos de la Biblioteca Virtual Cervantes. Por ejemplo, en el caso de los *Artículos* de Larra, se usaron los textos de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes¹⁸ y se comprobaron con los textos de la edición de Enrique Rubio para comprobar, simplemente, que no hubiera grandes diferencias –de lenguaje– entre ambos textos. Lo mismo ocurrió para la lectura de las *Leyendas* de Bécquer¹⁹ o de *El Conde Lucanor*, de don Juan Manuel²⁰. En cambio, en el caso del Romancero sencillamente se copiaron los romances de la edición Paloma Díaz–Mas y se revisaron para comprobar que eran correctos y que no había ningún error de transcripción²¹.

El caso más complejo en cuanto al texto fue el de la lectura de la poesía del Siglo de Oro. En esta LEC se compartieron 10 poemas de diferentes autores, por lo que se tuvo que decidir qué poemas serían los elegidos. En un primer momento se pensó en leer las obras más representativas de algunos autores (Quevedo, Góngora y Garcilaso de la Vega), sin embargo se optó por incluir también una o dos obras de otros autores de la época, para que los lectores tuvieran una muestra más variada y leyeran poemas quizá no tan

¹⁸ En la sección dedicada a Mariano José de Larra se encuentran los artículos en versión digital: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/larra/articulos.shtml

¹⁹ En la sección dedicada a Gustavo Adolfo Bécquer se encuentran los *Leyendas* para su lectura online: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/obras-de-gustavo-a-becquer--0/>

²⁰ En este último caso se compartieron dos versiones: una con el lenguaje adaptado a la actualidad y otra con el lenguaje original de la obra. En el primer caso se hizo uso de los textos presentes en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-conde-lucanor--0/html/>

²¹ En la bibliografía se ofrecen los datos de cada una de las ediciones consultadas

conocidos, como el soneto LXI de Juan Boscán (*Dulce soñar y dulce congojarme*) o el soneto XXIII de Juan de Arguijo (*A Ariadna, dejada de Teseo*).

Para la copia de los textos, una vez decidida la selección final, se buscaron los poemas en la página web *Poesía en español* o *Poesi.as* (www.poesi.as), un portal online en el que se difunde la poesía española, desde el Romancero hasta la actualidad, intentando mantener el texto original o adaptarlo según los criterios de la Real Academia Española. En esta página web se encontraron, sin ningún problema, todos los poemas que se compartieron para la LEC de la poesía Siglo de Oro.

En definitiva, el proyecto o experimento de las *Lecturas Españolas Conjuntas* tuvo diversas fases, desde la creación de la página web y la búsqueda de lectores hasta el establecimiento del corpus y recopilación de los textos. Además, en cada lectura conjunta se pidió a los participantes que compartieran su opinión sobre la obra que se había leído, tanto en las redes sociales (Twitter y Blogger) como de forma privada. Porque, al fin y al cabo, la intención de la LEC era, precisamente, conocer la opinión de los participantes para poder analizarlas y descubrir si les habían gustado las obras o no.



Figura 24: Imagen que se realizó para la entrada en el blog de la LEC sobre la primera lectura

6. Los resultados de la LEC

6.1 VALORACIÓN DE LAS LECTURAS

Las opiniones de los participantes llegaron de dos formas: de forma pública, a través de las redes sociales (Twitter y Blogger) y de forma privada, por correo electrónico. Como es evidente, las opiniones expresadas en las redes sociales eran más concisas, centrándose en aquello que los participantes opinaban en ese justo momento, añadiendo incluso fragmentos que les llamaban la atención. En cambio, en las opiniones que enviaban por correo electrónico, los lectores preferían explicar qué les había parecido la obra en términos generales.

En el caso de las redes sociales, para cada lectura conjunta se creó un *hashtag* para Twitter, que los participantes podían usar al comentar la obra y para ver lo que los demás lectores comentaban. Por ejemplo, en el caso de la primera LEC, se creó la etiqueta #LECLorca para *Bodas de sangre* y cuando los lectores leían la obra y querían compartir sus impresiones o compartir algún fragmento que les gustara, copiaban la etiqueta.



Figura 25: Tuits de dos participantes de la LEC

Las etiquetas que se crearon fueron específicas para cada LEC: #LECSdO para el Siglo de Oro o #LECLucanor para la obra de don Juan Manuel, por ejemplo. Hubo participantes que, sin embargo, prefirieron compartir su opinión general de la obra de forma privada a través de correos electrónicos, aunque tuvieran cuenta en las redes sociales.

En este sentido, y continuando con el ejemplo de Federico García Lorca, la obra *Bodas de sangre* fue una de las mejor valoradas de toda la LEC, desde el simbolismo de la obra hasta la trágica historia de amor:

Es uno de esos libros que se terminan con la respiración agitada y los ojos empañados en lágrimas, que le dejan a uno con sensación de vacío. Si el texto es así, una buena representación tiene que ser otro nivel (Diankra, blog *Mejor la pluma*).

Si no conocéis la historia, dejaos cautivar por las palabras de García Lorca, y que os traslade a una Andalucía muy tradicional de principios del siglo XX, llena de chismes, venganza y duelo, de pasión, dolor y sangre. No os arrepentiréis (Eli de verde, blog *La señorita de verde*).

También me ha gustado el uso del lenguaje. [...] El uso de figuras como la luna o la mendiga para referirse a la muerte en la parte final también me ha llamado la atención (Víctor, correo electrónico).

En general, todas las obras tuvieron impresiones positivas y negativas. No obstante, se observó que las obras de la primera época (edad moderna/contemporánea) eran mejor recibidas que las otras, aunque las obras de la edad media y del siglo de Oro sorprendieron a los participantes por su facilidad o temática. Un ejemplo de ello es el comentario siguiente en el que se trataba la LEC en general:

Quizá el gran descubrimiento fue *El conde Lucanor*. Lo conocía de oídas, pero no sabía que era una especie de recopilación de cuentos y me encantó (Diana, correo electrónico).

Aunque se trataron obras bastante conocidas, lo cierto es que muchos lectores no las habían leído, pero sí las habían tratado en algún momento de su escolarización, sobre

todo en cuanto a Siglo de Oro se refiere (por ejemplo, la mayoría de los participantes conocían a Quevedo, Garcilaso de la Vega y a Cervantes porque los habían tratado en el Instituto).

Quizá la lectura conjunta más negativa fue *Fuente Ovejuna*, puesto que el lenguaje de la obra fue de los más difíciles de comprender para los lectores, si bien el argumento era lo que más les llamaba la atención, por el tema reivindicativo y las diferencias con la actualidad:

La obra es bastante amena, pero leerlo en verso se me ha hecho bastante cuesta arriba, creo que de haberlo visto interpretado me hubiese gustado más (Alba, correo electrónico).

Laurencia ha acabado siendo toda una grata sorpresa. Lo único que el lenguaje ha sido un poco cuesta arriba a veces, pero tampoco nada demasiado horrible (Diana, Twitter).

Al principio me pareció aburrido porque no me enteraba muy bien de lo que ocurría en la trama, me ha terminado gustando, aunque antes de llegarme a gustar pasé a sentir rabia por la situación que estaba ocurriendo (Ana, correo electrónico).

Pese a todo, la experiencia general de las lecturas de la LEC fue positiva: era inevitable que hubiera obras que no gustaran a los lectores, bien por el lenguaje, bien por el argumento, bien por la extensión. Sin embargo, no hubo diferencias notables entre las obras: la mayoría de ellas fueron bien aceptadas o, al menos, valoradas de forma correcta, en el sentido de que les encontraban elementos buenos y malos. Este hecho (que las obras no fueran valoradas o como excelentes o como malas) no es negativo puesto que, al fin y al cabo, en el acto de la lectura no siempre hay extremos blancos y negros, sino que los lectores pueden encontrar elementos que nos les gusten pero que la obra, en general, sea una buena lectura.

Valoración alta

Valoración intermedia

Valoración baja

Bodas de sangre

Leyendas

Conde Lucanor

Artículos

Novelas ejemplares

Poesía del siglo de Oro

Romancero

Fuente Ovejuna

Por otro lado, la valoración de los lectores sobre la LEC también fue positiva. Si bien es cierto que, a medida que pasaban los meses algunos de los participantes se iban desapuntando del proyecto por motivos personales (tales como los estudios e incluso divorcios), hubo lectores que participaron activamente en cada lectura y que llegaron a valorar la experiencia de la LEC:

Me parece una iniciativa muy interesante, ya que normalmente no solemos interesarnos por propio pie en leer autores nacionales clásicos. Creo que estas lecturas están demasiado enfocadas y asociadas con los estudios y es difícil disfrutar de ellas por el simple hecho de que las vemos inconscientemente como "deberes" (Stiby, correo electrónico).

La verdad es que me ha parecido una oportunidad muy buena para leer algunos clásicos y releer algunos; estoy segura que, de no haber sido así, seguramente no los habría leído por iniciativa propia [...]. Creo que gracias a tu LEC ahora veo con otros ojos a los clásicos españoles, aunque sólo sea un poquito. Todavía cuesta un poco deshacerse de la idea de que son un tostón y demás. (Diana, correo electrónico).

Sin embargo, también hubo valoraciones negativas, aunque no por la lectura conjunta en sí sino por la elección de los libros:

Creo que los temas que se tocan en las novelas clásicas me parecen un poco repetitivos. Siempre hay amor de por medio, intrigas familiares, o historias así. No conozco ningún clásico (español) de fantasía o ciencia ficción, y creo que debería haberlos (Stiby, correo electrónico).

Me ha faltado que hubiera libros de todo tipo, que la LEC se hubiera extendido a lecturas más contemporáneas también para leer de todo y ver más evolución en nuestra literatura (Aura, correo electrónico).

En general, el proyecto de las *Lecturas Españolas Conjuntas* ha tenido una buena acogida, como se puede observar tanto por la cantidad de lectores que se apuntaron como por alguna de sus opiniones. Los participantes tuvieron opiniones parecidas en la mayoría de las obras: les gustaron las lecturas cortas y con temas que pudieran reconocer, como el amor o las injusticias. Además, pese a que conocían las lecturas, este hecho no les impidió releerlas e incluso tenían ganas de ello, puesto que no era lo mismo leer la obra en un centro escolar que leerla de forma voluntaria y con más edad, cuando se han visto otras lecturas que han enriquecido la biblioteca personal del lector.

La intención del proyecto de las *Lecturas Españolas Conjuntas* era demostrar, tanto a los propios lectores como a profesores y estudiosos de la literatura, que los jóvenes pueden leer clásicos españoles y no aburrirse con ellos. Se ha podido comprobar como, en un contexto de lectura voluntaria, es posible disfrutar y aprender de los clásicos españoles, pero siempre intentando que sean los propios lectores quien lleven las riendas de la lectura y sin imponerles la misma. En el caso de la LEC, por ejemplo, no era obligatorio seguir todas las lecturas y por ello hubo participantes que, en un momento dado, avisaron de que no podían leer alguna obra por motivos personales, pero prometían que intentarían leer la siguiente. La posibilidad de que el participante fuera quien tuviera la última palabra a la hora de decidir si seguir las lecturas o no era positiva, puesto que el lector sabe que no habrá consecuencias si no lee la obra.

Lo contrario ocurre en el caso de las lecturas obligatorias de la escuela, en las que el alumno se arriesga a tener una nota negativa si no lee lo que le han encargado. De este modo, el alumno verá, de forma predeterminada, que la lectura es algo negativo puesto que si no sigue las normas (es decir, si no lee la obra que le han impuesto) puede haber consecuencias perjudiciales para sus estudios.

Gracias al proyecto de la LEC, los participantes han podido comprobar que no todos los clásicos españoles son aburridos o de difícil comprensión, como dice la opinión popular y como respondían en el formulario inicial –recordemos que uno de los obstáculos en cuanto a la lectura de los clásicos era el lenguaje y la gramática, de apariencia difícil–. De hecho, hubo participantes que también reflexionaron sobre ello, lo que indica que los lectores pueden entender que el problema no es tanto el lenguaje como el tema de los clásicos sino algo más grande, como una imposición:

Quizá el principal problema que tenemos con los clásicos sea esta especie de “barrera mental” que nos impide abordarlos como la literatura actual, y no tanto el lenguaje o la distancia en el tiempo en que fueron publicados (Diana, correo electrónico)

Es evidente que no todas las obras van a ser del gusto de los lectores, pero este es un hecho que se puede observar también en cualquier otro tipo de literatura, incluso en los géneros a los que un lector puede ser muy aficionado y no solamente con los clásicos españoles.

6.2 IDEAS PARA UN FUTURO PROYECTO

Por otro lado, y una vez terminada la experiencia con las *Lecturas Españolas Conjuntas*, se han valorado ideas nuevas que podrían incorporarse a un futuro proyecto.

Por ejemplo, uno de los inconvenientes de la LEC, que se ha observado una vez analizados todos los datos, es la duración de la misma: ocho meses. Este período se advirtió, *a posteriori*, demasiado largo como para que todos los participantes tuvieran un interés estable en la iniciativa. Aunque se hubieran apuntado con muchas ganas de aprender sobre clásicos españoles, la distancia entre el inicio y el final de la iniciativa fueron un obstáculo²². Por ello, si se planteara un reto parecido a la LEC en un futuro,

²² En el caso del *Leo Autoras*, que se ha comentado anteriormente, la iniciativa duraba en sus inicios un mes, lo que ayudó a que el interés de los participantes no decayera, porque sabían que su responsabilidad con la iniciativa no sería muy larga, por lo que después podían desentenderse del proyecto o continuar en

sería conveniente acortar la duración del mismo, aunque se leyeran menos obras, para que el participante continuara comprometido con el proyecto.

Además, también se ha observado que, si bien las lecturas que se realizaron fueron bien recibidas, había otras propuestas de obras que los participantes hubieran querido leer, como podría ser el caso de obras españolas que traten el tema de la fantasía o la ciencia ficción –quizá obras parecidas a las *Leyendas* de Bécquer– aunque no fueran consideradas clásicas. Esta idea lleva a pensar que hoy en día los lectores ya no quieren leer lo que se lee siempre, lo canónico, sino que quieren descubrir nuevas lecturas que pocas personas han realizado antes o que hayan pasado desapercibidas por una parte de la crítica. Sería interesante poder observar una iniciativa lectora–en las redes sociales y con lectores jóvenes– centrada en novelas españolas de un solo género, independientemente de su época.

Finalmente, también se ha contemplado la posibilidad de que el proyecto *Lecturas Españolas Conjuntas* se realizara en un entorno escolar. Es decir, que durante un año académico los alumnos de algún curso de Educación Secundaria Obligatoria leyeran diversas obras españolas, con la condición de que después no hubiera un examen final.

Evidentemente, los alumnos deberían poder escoger qué obra leerían dentro de un catálogo de clásicos de diversa temática. Además, una vez finalizada la lectura podrían realizar algún tipo de proyecto más dinámico sobre la obra, como leer en voz alta un capítulo entre todos los alumnos o analizar las diferencias entre la obra y su adaptación cinematográfica, en el caso de que la tuviera. De este modo, se intentaría dejar de lado la obligatoriedad de los clásicos y, de paso, intentar que la opinión negativa de la lectura fuera cada vez menor.

él, pero sin ningún tipo de compromiso. Este hecho no ocurrió con la LEC, lo cual se ha observado como negativo.

Conclusión

En la actualidad, el libro tradicional comparte un lugar en la estantería con otros productos literarios: los libros digitales. Así, hoy en día se puede observar un constante cambio en el modo de leer: el lector silente tradicional ha dado paso a un lector digital, que, pese a que su lectura continúe siendo silenciosa la mayor parte del tiempo, prefiere compartir sus opiniones en las redes sociales, pudiendo formar parte de grupos de aficionados a la lectura de diferentes países e idiomas. No obstante, la situación de la literatura española no es tan positiva porque en las aulas es menospreciada por su obligatoriedad y en las redes es arrinconada por lecturas más actuales y famosas.

Sin embargo, es interesante comprobar como estos nuevos lectores digitales, además de preferir compartir la lectura a leer solos, también se aventuran a leer nuevas obras o géneros que no habían leído mucho con anterioridad. De este modo, esta apuesta de nuevas lecturas se ha unido con una de las formas más comunes de compartir este acto en Internet, las lecturas conjuntas. Pese a que el acto de leer en grupo no es exclusivo del siglo XXI, lo cierto es que la forma en la que se da sí lo es: la tecnología ayuda a conectar a lectores que, de otro modo, no podrían comentar juntos una obra por la distancia.

Tanto las redes sociales como los avances tecnológicos deben ser herramientas que los profesores de literatura, y también los lectores, deberían usar para compartir sus conocimientos o afición lectora. En una época tan conectada como la actual, ya no es válido quedarse encerrado en una burbuja lectora sino que se debe intentar implicar a otros usuarios de Internet para que la literatura deje de estar limitada a las aulas y a las bibliotecas, deje de infravalorarse y empiece a verse como una afición positiva y beneficiosa, sin que los lectores sean impopulares por ello.

El proyecto *Lecturas Españolas Conjuntas* ha sido una buena forma de acercar algunos clásicos españoles a los lectores y a las redes sociales, un medio en el que suelen

primar las lecturas sencillas y no obras como los clásicos españoles, que requieren de toda la atención del lector para comprenderlas. Los resultados finales de la iniciativa son positivos, puesto que los participantes terminaron la experiencia con buenas impresiones de las obras leídas, incluso aunque no les hubieran terminado de gustar. Porque la lectura no es un acto que necesariamente tenga que concluir con una opinión buena o mala, sino que un mismo libro puede llevar al lector o lectores a tener sentimientos o sensaciones diferentes. Y, al fin y al cabo, ese era uno de los propósitos del proyecto: conseguir que un grupo de lectores leyera clásicos españoles y se interesaran por ellos.

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Figura 1: Lectores según el formato	7
Figura 2: Lectores según la temática del libro.....	8
Figura 3: Porcentaje de lectores según el género y la edad	12
Figura 4: Temáticas más leídas en las redes sociales	13
Figura 5: Ejemplo de ficha en el directorio de blogs de literatura	19
Figura 6: Imagen promocional de una lectura conjunta	31
Figura 7: Tabla de requisitos habituales de una lectura conjunta.....	34
Figura 8: Tabla de organización de la lectura de capítulos de una lectura conjunta	35
Figura 9: Ejemplo de tuits de una lectura conjunta	36
Figura 10: Tabla de las herramientas más comunes para compartir LC	36
Figura 11: Explicación de la iniciativa <i>Leo Autoras</i>	39
Figura 12: Ejemplo del apoyo a la iniciativa <i>Leo Autoras</i> en una librería	40
Figura 13: Comentarios de participación para las <i>Lecturas Españolas Conjuntas</i>	43
Figura 14: Tabla de páginas creadas en el blog de la iniciativa	45
Figura 15: Lectores según el género en una encuesta catalana	47
Figura 16: Lectores según el género en una encuesta española	47
Figura 17: Niveles educativos de los participantes de la LEC	47
Figura 18: Tabla de obras más leídas por los participantes de la LEC.....	49
Figura 19: Tabla de limitaciones a la hora de leer un clásico.....	50
Figura 20: Tabla de obras escogidas para la iniciativa.....	52
Figura 21: Imagen realizada para el blog de la iniciativa.....	55
Figura 22: Tabla de elementos compartidos con cada lectura.....	56
Figura 23: Tabla de ediciones utilizadas para la iniciativa.....	60
Figura 24: Imagen realizada para el blog de la iniciativa	62
Figura 25: Ejemplo de tuits de la lectura conjunta de <i>Bodas de sangre</i>	63
Figura 26: Tabla de valoración de las lecturas de la iniciativa.....	66

BIBLIOGRAFÍA

- ARANA, J. (2009). Primera parte. Fundamentos teóricos. En *Leer y conversar. Una introducción a los clubes de lectura* (pp.12-13). Asturias: Ediciones Trea.
- BERCEO, G. de. (1992) Vida de San Millán de la Cogolla. Edición de Brian Dutton. En *Obra completa*. La Rioja: Espasa Calpe.
- BORGES, J. L. (1989). Sobre los clásicos. En *Obras Completas II* (pp. 150-151). Edición de Carlos V. Frías. Barcelona: Emecé editores.
- BORRÀS, L. (2011). *Per què llegir els clàssics, avui*. Badalona: Ara Llibres.
- BORRÀS, L. (2013). *Clàssics moderns*. Badalona: Ara Llibres.
- CALVINO, I. (2009). *Por qué leer los clásicos*. Traductora: Aurora Bernárdez. Madrid: Ediciones Siruela.
- CAMPS, A. (coord.). (2001). *El aula como espacio de investigación y reflexión: investigaciones en didáctica de la lengua*. Barcelona: Graó.
- CAVALLO, G., CHARTIER, R. (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- CERRILLO, P., YUBERO, S (coord.). (2003). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura: contenidos de referencia del Máster de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil*. Cuenca: Universidad de Castilla–La Mancha, Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil.
- CERVANTES, M. de. (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- FRENK, M. (1997). *Entre la voz y el silencio*. Madrid: Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos.
- LLUCH, G. (2010). *Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes*. Asturias: Ediciones Trea.
- MANUEL, don J. (1982). Libro del cavallero et del escudero. Edición de José Manuel Blecua. En *Obras completas I*. Madrid: Editorial Gredos.
- MORDUCHOWICZ, R. (2010). La generación multimedia. En G. Lluch (Ed.) *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo* (pp. 59-70). Barcelona: Anthropos.

NAVARRO, R. (1996). *¿Por qué hay que leer los clásicos?* Barcelona: Editorial Ariel.

RIVERS, E. L. (1984). *Poesía lírica del Siglo de Oro*. Madrid: Cátedra.

SÁNCHEZ, E., GARCÍA, J., ROSALES, J. (2010). *La lectura en el aula. Qué se hace, qué se debe hacer y qué se puede hacer*. Barcelona: Graó (Colección Crítica y Fundamentos, 27).

Webgrafía

AGUIRRE, J. (1997). Literatura en Internet. ¿Qué encontramos en la WWW? *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 6. Recuperado a partir de https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero6/lite_www.htm

CABANELAS, L. (10/082016). Booktubers españoles: los intelectuales de Youtube que resucitan la literatura. *ABC*. Recuperado a partir de http://www.abc.es/cultura/libros/abci-youtube-booktubers-espanoles-intelectuales-youtube-resucitan-literatura-201606020125_noticia.html

Cervantes Virtual. (1999). Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. [en línea] de <http://www.cervantesvirtual.com/>

CORROTO, P. (21/04/2016). Son los booktubers, tienen 20 años y han llegado para salvar al libro. *El Confidencial*. Recuperado a partir de http://www.elconfidencial.com/cultura/2016-04-21/son-los-booktubers-tienen-20-anos-y-han-llegado-para-salvar-al-libro_1186978/

EpubLibre. (2013). Biblioteca Digital del Proyecto Scriptorium. [en línea] de <https://www.epublibre.org>

Fundación del Español Urgente (2005) [en línea] <http://www.fundeu.es/>

Fundación SM. (2015). Anuario Iberoamericano sobre el Libro Infantil y Juvenil 2015. Recuperado a partir de <http://cilelij.com/sites/default/files/publicaciones/2015.pdf>

Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura (2016) *Hàbits de lectura i compra de llibres a Catalunya 2015*. Recuperado a partir de <http://cercles.diba.cat/documentsdigitals/pdf/E160050.pdf>

Ministerio de Educación Cultura y Deporte. (2006). *La motivación a la lectura a través de la literatura infantil* Recuperado a partir de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/PdfServlet?pdf=VP12188.pdf&area=E>

Ministerio de Educación Cultura y Deporte. (2015). *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2014-2015*. Recuperado a partir de <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/cultura/mc/ehc/portada.html>

PRENSKY, M. (2001). *Digital natives, Digital immigrants*. Recuperado a partir de <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>

Poesías en español – Spanish poetry (2000) [en línea] <http://www.poesi.as>

Profe de Historia. (s.f.). Resumen y características de la Edad Media. [en línea] <https://www.profeenhistoria.com/>

Real Decreto Legislativo 1/1996, del 12 de abril de 1996 por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual. Boletín Oficial del Estado núm. 97 <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1996-8930/>

RODRÍGUEZ, J. (02/03/2012). ¿A qué llamamos blog literario? *El País*. Recuperado a partir de <http://blogs.elpais.com/letra-pequena/2012/03/un-blog-puede-ser-un-libro-de-arena.html>

SOTO, L. (13/04/2015). Breve diccionario de nuevos términos para lectores despistados. Recuperado a partir de <http://revistababar.com/wp/breve-diccionario-nuevos-terminos-lectores-despistados>

TYLKOVITCH, M. (19/07/2015). Epublibre, la gran comunidad editorial digital. *Leedor*. Recuperado a partir de <http://leedor.com/2015/07/19/epublibre-comunidad-editorial-digital>

Ediciones utilizadas en la iniciativa

BÉCQUER, G. A. (2001). *Leyendas*. Edición de Joan Estruch. Barcelona: Crítica.

CERVANTES, M. de. (2005). *Novelas Ejemplares*. Edición de Jorge García. Barcelona: Crítica.

GARCÍA LORCA, F. (s. f.). *Bodas de sangre*. Recuperado a partir de <https://www.epublibre.org/libro/detalle/1692>

LARRA, M. J. de. (2005). *Artículos*. Edición de Enrique Rubio. Madrid: Cátedra.

MANUEL, don J. (2006). *El Conde Lucanor*. Edición de Guillermo Serés. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Romancero (2001) Edición de Paloma Díaz–Mas. Barcelona: Crítica.

VEGA, L. de. (s. f.). *Fuente Ovejuna*. Recuperado a partir de <https://www.epublicre.org/libro/detalle/21251>

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Banner	Anuncio publicitario en Internet, que suele enlazar con la página web del anunciante
Bibliotráiler	Adecuación española al anglicismo <i>booktrailer</i> . Los bibliotráileres son videos promocionales de libros, del mismo modo que ocurre con las películas.
Booktube	Creado en 2011, unión del término inglés <i>book</i> con youtubers o YouTube. Hablar de literatura mediante la plataforma de videos Youtube.
<i>Booktuber</i>	Usuarios de Youtube que se especializan en compartir videos relacionados con los libros y la literatura.
<i>Hashtag</i>	Serie de caracteres precedidos de una almohadilla (#) que se usan en las redes sociales para agrupar u organizar las publicaciones de los usuarios según un mismo tema.
Impresiones	En Twitter, el número de veces que se visualiza un tuit: en Twitter, el número de veces que se visualiza un tuit.
<i>Millennials</i> o milénico	Personas que pertenecen la Generación Y, nacidas en las dos últimas décadas del siglo veinte. Son personas familiarizadas con Internet, con una gran presencia en las redes sociales.
Plantilla	Interfaz o aspecto de un blog. Se puede modificar mediante un seguido de códigos para que el usuario diseñe el blog que desee.
Retuit	En Twitter, reenviar un mensaje o contenido.
Tour literario	Viaje por distintos manos de un mismo ejemplar de un libro, de forma que un lector recibe el ejemplar en casa, lo lee en un período de tiempo y vuelve a enviarlo a la siguiente persona apuntada al tour, hasta que este vuelve con el primer usuario. Los lectores se encargan de los gastos de envío cada vez que deben enviar el libro, así como de agregar puntos de libro o regalos para el siguiente usuario. En inglés, <i>book tour</i> .